PEDRO MUÑOZ SECA
Y
PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

UNA MUJER DECIDIDA

JUGUETE COMICO EN TRES ACTOS

ORIGINAL

PRIMERA EDICION

300 EJEMPLARES

Copyright by Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.–1930

MADRID. SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES. PRADO, 24
1930

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/unamujerdecididda00muno

UNA MUJER DECIDIDA

Esta obra es propiedad de los autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente, de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réserves pour tous les pays, y compris la Sude, la Norvége et la Hollande

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

UNA MUJER DECIDIDA

JUGUETE CÓMICO EN TRES ACTOS

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA
Y
PEDRO PÉREZ FERNÁNDEZ

1.ª
EDICION

300 EJEMPLARES

Estrenado en el TEATRO ALKÁZAR, de Madrid el día 24 de Octubre de 1930

ALCALÁ DE HENARES
IMPRENTA DE LA ESCUELA DE REFORMA
1930

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADELINA.....	Sra. Gelabert.
BARTOLOMEA..	» Sanz.
FORJA.....	» Sánchez.
PACIENCIA.....	» Gámez.
COMPASION....	» Rosales.
CUQUIRRI.....	» Medina.
JORGE.....	Sr. Bonafé.
VIRILO.....	» Gallego.
MELINDRERA....	» Llorens.
LUIS.....	» Fernández de Córdoba.
ELEUCADIO.....	» Gómez.

672046

ACTO PRIMERO

Suntuoso y severo despacho del abogado D. JORGE DE DIEGO. Al foro, y en chaflán, dos puertas. En el lateral izquierdo, un balcón. Hay tres mesas en escena: una, la de JORGE, espléndida y de estilo, está situada a la izquierda, delante del balcón: las otras dos, más sencillas y llenas de papelotes, son las de los chupatintas de su bufete y están colocadas una, a la derecha; y otra al foro. Es de día.

Al levantarse el telón se encuentra sentado ante la mesa de la derecha, VIRILO, un joven escribiente, muy engomado, muy atildado, un pollo fruta-variada, que mordiendo el manguillero de su pluma, parece pensativo.)

Virilo *(Como decidiéndose.)* Bueno vamos allá. *(Anotando las cantidades que va diciendo.)* Presupuesto del mes. Primer asiento: a mi patrona, ciento ochenta pesetas. Segundo asiento: tabaco, café y eventualidades, treinta. Al sastre, quinientas setenta y cinco... ¡Me molesta el pico! Bueno; le daré el pico. Al sastre, cinco. Total *(Como sumando.)* Hum, hum, hum... Cuatrocientas veinticinco. ¿De dónde porras sale este pico? ¡Ah del sastre! *(Dando un tachón.)* ¡Fuera el pico del sastre! ¡Ajajá: cuatrocientas veinte! ¿A ver el haber? Mi sueldo, doscientas pesetas. Debo cuatrocientas veinte. ¡No cuadra! ¡Hombre, sí, ya está!

Me quedo con las doscientas. Me hago un traje y ya lo pagaré *(Guardándose el papel donde ha hecho sus cuentas.)* Archívese la liquidación como comprobante de lo que se ha pagado hoy. Doy fe. *(Ha entrado por la izquierda, el otro escribiente, un tal MELINDRERA, vivo contraste del pollo VIRILO. Este buen MELINDRERA, que tiene cara de titi, es un cuarentón birrioso, chupatintas de los de manguitos y gafas descolgadas; trae unos legajos que coloca sobre la mesa donde está VIRILO y se sienta frente a él, mientras VIRILO que empieza a sacarse brillo en las uñas con el secador, continúa monologando.)* Todo esto, hasta que mi cuerpo serrano encuentre una heredera universal, que las hay muy ricas en todos los sentidos. *(Alzando mucho la voz y encarándose con MELINDRERA.)* ¡Y lo pierda a usted de vista!

Melin. *(Sorprendido por la inesperada agresión.)* ¿Eh?... ¿Hum...? *(Mirándolo por encima de las gafas.)* ¿Decía usted...?

Virilo Que se va usted a quedar solo al servicio del eminente jurisconsulto don Jorge de Diego, nuestro querido jefe, porque yo me caso

Melin. *(Mirándolo como antes.)* ¿Contra quién?

Virilo ¡A ver si le doy a usted con el "polisoir" en el coco! Me caso ¡con...! ¡con...! ¡con una heredera universal guapísima!

Melin. Ya le he dicho a usted que no debe acostarse inmediatamente después de cenar, porque luego, sueña.

Virilo ¡Desprecio sus ironías! ¿Pues, qué, es tan difícil que entre los clientes de este bufete llegue un día una huérfana millonaria sujeta a tutoría que desee entablar procedimiento para ser declarada mayor de edad? ¿Eh?

Melin. Claro que no.

Virilo Pues en cuanto venga, y se siente ahí, y salga don Jorge a enterarse del asunto y estemos aquí los tres con ella, ¿de quién se va a enamorar la desgraciada? ¿De don

Jorge con sus cincuenta años y sus cincuenta mil trapisondas femeninas por ahí? ¿De usted? ¡Hombre, déjeme usted que me ría! ¡Téndrá la obligación de enamorarse de mí! ¡Esto es como la luz!

Melin. ¡Me deja usted atónico!

Virilo Y pongamos que tenga una renta de cincuenta mil duros. ¿Usted se cree que yo con una renta de cincuenta mil duros, voy a seguir de pasante en este bufete, mirándole a usted esa cara de mochuelo "ab intestato"?

Melin. *(Mirándole como antes, airado.)* Oiga: pollo membrillo...

Virilo ¡Nada, hombre; me compraré mi Rolls, y cuando pase por esta calle, pasaré con el escape libre, que no me van a ver ni el polvo! ¡Y a Canillejas! ¡A Colmenar! ¡A Carabanchel! ¡A Navalcarnero! ¡A turistear por ahí! O simplemente a tomar un bocadillo en la Cuesta de las Perdices, a ciento veinte por hora para que me vean los camareros de Camorra llegar como los buenos: ¡Frenazo, derrape, viraje, acelerador, ¡pfff...! ¡Freno a fondo! ¡A ver: un bocadillo y un tercio!

Melin. ¡De la guardia civil!

Virilo *(Sin hacerle caso, presa de su fantástica imaginación.)* Y luego, puesta en marcha, acelerón, salto de cánguro. ¡Y al Escorial! Vuelta, y a escape. ¡Pfff... Galapagar, Torrelodones, Las Matas, Las Rozas, Madrid... y al polo!

Melin. ¿Al polo Norte? ¡Vamos, vamos, formalidad!

Virilo Al polo de Puerta de Hierro, so indocumentado. ¡Con los míos, la crema, la nata, la flor, la gente chic. Y allí me encontraré a mi mujer con otro...

Melin. Que es lo elegante...

Virilo ¡Con otro Rolls, plebeyo, que es V. un plebeyo! Por supuesto, ¿Qué se va a esperar de un hombre que vive de corre-ve y rádiale?

Melin. ¿Eh?

Virilo De corre ve y rádiale a doña Bartolomea, la favorita de ahora de nuestro querido jefe el afamado jurisconsulto.

Melin. *(Enfadado.)* ¿Y qué? ¡Vaya!: ¿Y qué? ¿Comprometo con eso la felicidad del que me paga? Amargo con eso la vida de la respetable señora que paga el que me paga? Mis corre ve y radiosóplales se reducen a asegurar a doña Bartolomea, que su D. Jorge es el hombre más fiel que existe. Yo no me meto en si el jefe va, viene, tiene o deja de tener. Yo no soy un espía. Soy un hombre que necesita un sobresueldo de quinientas pesetas, que es lo que me da doña Bartolomea—y fastídiese V.— por mis servicios y me lo gano honradamente sin encizañar a nadie ¿Qué había de eso?

Virilo Es que...

Melin. ¡Es que nada, joroba! ¿Me meto yo, ni se me da a mí nada, de que tenga V. un Rolls y haga V. excursiones tan bonitas como esa de Madrid-Canillejas y regreso? ¡Pues entonces!

Virilo Pero es que yo no he matado todavía a nadie con mi Rolls, porque aquí hay manitas. y porque no lo tengo, y en cambio V. va a causar la... *(Muy en secreto.)* ¡Porque V. es el autor de los anónimos!

Melin. ¿De qué anónimos, joven sportmant?

Virilo No se haga V. el "nuevito", ché, de los que recibe D. Jorge, poniéndole la mosca en la oreja sobre si doña Bartolomea es o deja de ser...

Melin. ¿Yo?

Virilo ¡Vd.! Claro; para mantener el fuego sagrado de...

Melin. ¡Vd. es un villano, mal nacido y peor recriado, joven cuadrúpedo!

Virilo Y V. es un galápago con más conchas que el Cantábrico!

Melin. Eso de galápago, me lo va V. a repetir.

Virilo Ya no puedo, porque en este lapso de tiempo, ha ascendido V. a tortuga!

Melin. ¿Yo tortuga?

Virilo ¡Tortuga! Y sepa V. que yo no soy un cuadrúpedo. ¡Yo soy un bípedo!

Melin. ¡Un vainípedo, es lo que es V.! Y eso se lo digo a V. aquí, y en la calle más concurrida de esta Villa y Corte!

Virilo *(Levantándose airado, cogiendo unas tijeras por espada y embrazando una "testamentaría" atada con balduque, por escudo.)* ¡Sobra uno de los dos!

Melin. *(Haciendo lo propio con otro expediente y un raspador.)* ¡Arremeta si tiene bríos.

Virilo ¡Cnando guste!

Melin. ¡A las tres! *(Se dan mutuos "viajes" y pegan sendos saltos mientras dicen:)*

Virilo ¡Rece V. el credo!

Melin. ¡Ahí va esa mosca!

(Entra en escena, por la derecha. LUIS CALLE Y CAMINE, que al ver aquello tira su sombrero y se interpone precipitadamente entre los dos. LUIS CALLE Y CAMINE es un elegante y simpaticón treintón.)

Luis ¡Caballeros!

Virilo ¡Lo ensarto!

Melin. ¡Lo raspo!

Luis ¡Tregua, señores, tregua! *(Al ver salir a JORGE por la puerta de la izquierda.)* ¡Jorge, aÿúdame! *(Sujeta a VIRILO.)*

Jorge *(Sujetando a MELINDRERA.)* ¿Qué pasa?

Virilo ¡Pasa, que como dé un solo paso, lo paso!

Melin. Y yo celebro la intervención de mi querido jefe, que me ahorra un precipitado viaje a Ocaña.

Jorge ¿Quién, yo? *(Arrebatándole el raspador.)* ¿Y con esto quiere V. ir a Ocaña? ¡Con esto no le dan ni billete de andén, hombre!.... *(Arroja el raspador y arrebata las tijeras de manos de VIRILO.)* ¡Pero todo tiene arreglo! *(Destornillando las tijeras y dando a cada uno una pata de ellas.)* ¡Esto es otra cosa! ¡Armas iguales! ¡Hala, a matarse ahora mismo, y a ver quién le saca más varas de tripas al otro! ¡Que yo lo vea!

Virilo *(Estuperfacto.)* ¿Aquí?

Jorge Tiene V. razón, Aquí se va a manchar la alfombra. ¡Pero cuando salgan Vdes. de

aquí, ahí en la calle, ¡duro! Envainen armas!

Melín. ¿Pero?...

Jorge *(Furioso.)* ¡Envainen armas! *(Se las guardan a lo jaque.)* ¡Y mañana, el que quede menos muerto que me lo venga a contar y yo lo defenderé ante los tribunales. *(A MELINDRERA.)* Ahora, V. al correo. ¡Vamos!

Melín. Sí señor... *(Recoge unas cartas y murmurando graves ofensas para VIRILO, hace mutis por la derecha.)*

Jorge *(A VIRILO.)* Y usted al archivo. Traiga la contestación a la demanda de la U. S. A. y el pliego de repreguntas de la S. A. U. ¡Hala!

Virilo Sí señor.

Jorge Aproveche usted, y ahí en el pasillo tírele un viaje a su compañero. ¡Que se oiga desde aquí el grito! ¡Largo!

Virilo Sí señor... sí señor... *(Hace mutis tras de MELINDRERA.)*

Jorge *(Volviéndose tranquilamente a LUIS.)* ¿Qué hay, Luisillo?

Luis *(Aterrado.)* ¡Pero Jorge!

Jorge Sí hombre, sí, que se maten, y que se mate la Humanidad entera, y que se hunda el firmamento y nos aplaste a todos. ¡Maldita sea mi vida!

Luis ¿Otro anónimo?

Jorge ¡Otro! ¡Pero qué anónimo! ¡Y en verso! *(Sacando del bolsillo del pantalón un papel arrugadísimo.)* ¡Fíjate, hombre! *(Leyendo.)*

Por mucho que el hado forje,
dudo, contradigo y niego,
que haya un primo como Jorge
de Diego.
¡Servidor! ¡Hum!... Y sigue así:

¿Quién es el pollo cañón
ondulado permanente
que a tu dama asiduamente
visita, con precaución
de noche, precisamente,
entrando por el balcón?
Mañana probablemente
te daré la solución.

(Arrugando el papel y guardándoselo.) ¡¡Voy a matar a uno!!

Luis ¿Y tú crees que uno de ésos es el autor de los anónimos?

Jorge ¡Hombre!... !Si yo lo creyera, ya le hubiera retorcido el pescuezo como a un pato! No, no sé quién puede ser el canalla que... *(Furioso.)* Porque tú... ¿qué opinas?

Luis Te repito lo de siempre. Tú le has hecho a Bartolomea un seguro de veinte mil duros que puede cobrar dentro de unos años. Pues si el marido se lo ha olido, ¿puede ser el marido? Puede ser.

Jorge El marido de Bartolomea está en ¡Buenos Aires. ¡Mis buenos dineros me costó que se fuera!

Luis ¿Y si ha vuelto?

Jorge ¡Si ha vuelto me ha estafado y soy capaz de denunciarle y de sostener la acusación yo mismo! ¡Pues hombre!... ¡Hasta ahí podíamos llegar! ¿Qué formalidad ni qué porras sería esa?

Luis Pues chico, yo ayer estuve en Torrelodones...

Jorge ¿Eh?... ¿Tú? ¿A qué has ido a Torrelodones? *(Cogiéndolo por la solapa.)* ¡Contesta! ¡Di! ¡Ya! ¡No lo pienses! ¡Dime!

Luis Pero hombre, ¿no me mandaste tú?

Jorge Yo... ah, sí! Perdona el solapeo. ¿Y qué?

Luis Entré de improviso como me suplicaste...

Jorge ¿Y qué?

Luis Nada anormal. Ella estaba en el jardín regando unos rábanos y cantando: «Mi caballo murió».

Jorge *(Abrazándole.)* ¡Me das la vida, Luis!

Luis Eres un ingenuo. ¿No te dice nada eso de «mi caballo murió»? Se trata de un tango argentino. Si el marido ha vuelto de Buenos Aires, lo natural es que haya venido cantando eso.

Jorge ¡No seas idiota! Los tangos argentinos no se cantan más que en España.

Luis Bueno, bueno... ¡Por mí!... Si tú crees que deben cesar mis gestiones indagato-

rias del paradero de ese hombre en la Argentina...

Jorge ¡No, eso no! ¡Averíguame eso, porque!...

Luis Pues mira, adelántame algo, porque ya sabes que yo no tengo un gordo, y la verdad: entre los sellos de las cartas que hay que ponerlas sellos, los sellos gastados, los sellos que hay que comprar, y las cartas que tienen que ir con sellos... Dame quinientas pesetas, y ya liquidaremos.

Jorge *(Echándose mano a la cartera.)* Lo que quieras. ¿Cuánto has dicho?

Luis Mil quinientas.

Jorge *(Dándoselas.)* Toma. Ya son tres mil, ¿no?

Luis No sé... *(Guardándoselas.)* Pero hombre, entre amigos... No vale el sello...

Jorge *(Alarmado.)* ¿Otro sello?

Luis *(Digno.)* ¡El sello de la amistad, Jorge!

Jorge Ah, sí, bueno.

Luis ¡Y fuera brujas! Abandona esa preocupación. Déjame a mí, que yo descubriré el misterio. Y óyeme, que hoy he venido a algo muy grande. ¡Es algo «de dulce» lo que me trae. ¿No nos escucha nadie?

Jorge Nadie. ¿Qué pasa?

Luis ¡Que eres el amo! Bueno: ¿pero qué las das? ¿Tú me puedes proporcionar las leandras suficientes para que yo prepare esta noche una cena a todo meter y la entrevista con la...

Jorge *(Alegrándosele las pajarillas.)* ¡Ah, la!...

Luis ¡Lá!

Jorge Es decir, que lá...

Luis ¡Lá!

Jorge Pero la...

Luis ¡Lará, lará!

Jorge ¡La Cuquirri!

Luis La misma que sale sin mallas en Romea.

Jorge Siéntate, hombre, eres el único que me traes buenas noticias. Dí.

Luis Pues que todo listo. Te espera a la salida del ensayo y está dispuesta a fumarse el vermú. Llevamos el coche, cenamos con ella en...

Jorge ¡En donde quiera! Si por algo me ilusiona esa mujer es por su juventud. ¿Tendrá unos quince, no?

Luis Si. De quince a... treinta. ¿Qué más da?

Jorge No, Luis, no. ¡Alto ahí! Si tiene más de veinte, pa el gato! ¡Ya estoy harto de conquistar loros!

Luis ¿Pero qué dices?

Jorge Nada, que no quiero caminos fáciles y ya transitados. ¡Me estás haciendo desaprovechar mi otoñalismo, lamentablemente!

Luis ¡Me ofendes, Jorge!

Jorge Pues te ofendo, pero es verdad.

Luis ¡Que hable así un hombre como tú, que las tiene a manadas! Porque a mí no me vengas con cuentos, porque las llevo por cuenta. *(Saca una libretilla.)*

Jorge ¡Tiene gracia!... A ver, hombre... *(Leyendo.)* La Juanita, la viuda jovial, Amparo la Pituca, la Panchi, doña Mercedes, Romualda... Sí, sí; están todas, pero, mira lo que yo te decía: esta tenía sus cuarenta cumplidos... ésta más; ésta no cumplía ya los treinta... La Panchi, treinta y dos... Doña Mercedes, cincuenta. ¡Canalla, Doña Mercedes tenía cincuenta!

Luis ¡Mi tía!

Jorge ¡Eso! ¡Y tía tuya, de modo que, no te hagas de nuevas! Mira, Luis, estoy resuelto a encontrar una cosa bien... ¿cómo te diría yo?... Una novedad perfectamente nueva.

Luis Hombre, eso, si pensaras casarte...

Jorge ¿Y por qué no? ¿Es que no tengo derecho a una mujer sin complejidades que me quiera por mí mismo? ¡Mi mujer, caray, que es lo que hay que tener, porras, mujer y no mujeres! *(Muy romántico.)* Y esa mujer, la ilusión de toda mi vida, será fresca como un capullo de rosa, huerto cerrado y fuente sellada, como la esposa del Cantar de los Cantares.

Luis ¡Pide algo!

Jorge Pido lo que no he tenido jamás. ¡Y ya es hora!

Luis Bueno, hombre, pero ahora vámonos, que nos está esperando esa chica en la puerta de Romea. Además, que la aventurilla te servirá para que apartes de tu imaginación esos anonimuchos que te soliviantan.

Jorge ¡Tienes razón! ¡Lo feliz que, a falta de otra cosa, podía ser yo con Bartolomea! Porque... ¡la quiero! ¿Y a qué negarlo? Todo esto mío son ¡celos! Infundados o no, pero ¡¡celos!! que no me dejan vivir que me... ¡Que sí, hombre! ¡Vámonos a Romea, voy a cambiar de ropa. Acompáñame. *(Al ver salir a VIRILO con un legajo en la mano.)* ¿Qué? ¿Mató usted a ése?

Virilo Tiempo habrá. Traigo la contestación a la demanda de...

Jorge ¿Es muy larga?

Virilo Larguísima.

Jorge Entonces, venga a leérmela, mientras me visto, y le indicaré en lo que ha de consistir la réplica!

Virilo En el ante-despacho aguardan una elegante joven y una respetable dama, que desean consultar con Vd...

Jorge ¡Que vuelvan!...

Virilo Tienen pinta de tener dinero.

Jorge ¡Que pasen! Vd. viene ahora a leerme eso, sale después: se entera de lo que quieren, me hace una nota esquemática del asunto que sea y en dos voleos las despacho porque tengo que irme a la calle de Carretas a eso de... *(A LUIS)* del interdicto de... ¡Anda vamos! *(Se van JORGE y LUIS por la izquierda.)*

Virilo *(Abriendo la puerta de la derecha.)* Cuando Vds. gusten. *(Entran ADELINA, joven, guapa, simpática, desenvuelta, elegantísima, y doña FORJA, señora de cierta edad.)* Siéntense, hagan el favor. Don Jorge no tardará en salir. Cinco minutos. *(Despidiéndose.)* Con permiso... *(Por ADELINA.)* ¡Mi madre, qué ti-

po más clavao de heredera universal! *(Se estira los puños dos o tres veces, se insinúa con un guiño, hace dos reverencias y se va por la izquierda contoneándose.)*

Forja *(Viéndole ir y conteniendo un suspiro.)* (¡Mi tipo! ¡Qué flor de muchacho!)

Adelina ¡Se fué! *(Levantándose rápida, dirigiéndose a la mesa de JORGE axaltadísima y pasional.)* ¡¡Este es su despacho!! ¡Aquí vive y trabaja! ¡El santuario de su triunfo! ¡Su hogar! ¡Por fin! ¡Jorge de mi alma!

Forja *(Asustada.)* ¡¡Adelina!!

Adelina ¡Su mesa! ¡Su pluma!... *(La besa.)*

Forja ¡Ay!...

Adelina ¡Su sillón! *(Sentándose.)* ¡Aquí se sienta él! ¡Ay!...

Forja *(Asustadísima.)* ¡Adelina, por Dios!

Adelina *(Cogiendo un retrato que había sobre la mesa.)* ¡El retrato de su padre el ex-ministro! *(La larga un sonoro y prolongado beso.)*

Forja *(Cada vez más alarmada.)* ¡Pero Adelina!...

Adelina Tiene dedicatoria. *(Leyéndola.)* "Willy Jakson, campeón de pesos pesados"... *(Como escupiendo el beso.)* ¡Puaf... qué asco! *(Abre un cajón y empieza a revolver en él. Van algunos papeles por el aire.)* Papeles, papeles, papeles...

Forja ¡Ay, eso no! ¡Por lo que V. más quiera! ¡Que pueden salir y... *(Corre hacia ella con ánimo de impedir que siga su "faenita".)*

Adelina *(Librándose de doña FORJA con un gracioso regate y llevándose muchos papeles.)* ¡Já, já, já!...

Forja ¡Pero deje usted ahí eso! *(Cayendo anonadada en una silla, oprimiéndose el corazón.)* ¡Ay, que me muero!...

Adelina ¡Já, já, já!... No se apure usted que viene usted conmigo.

Forja ¡La admiro a usted con todas mis fuerzas!

Adelina Muchas gracias. *(Pone los papeles que ha cogido sobre la mesa de VIRILO y empieza a examinarlos tranquilamente, y uno a uno.)*

Forja Es usted una mujer valiente, un espíritu decidido. No nos parecemos en nada.

Adelina No señora.

Forja Usted monta a caballo, corre en moto, vuela, y en cambio yo, en cuanto el tranvía se pone en el cinco, mando parar para apearme. Además tampoco coincidimos en gustos. A usted no le gustan los muchachos, sino que le ilusionan los hombres ya maduros, y en cambio yo, no es que desprecie a los maduros, pero los jóvenes me desvelan. Este que nos ha recibido es de órdago a la grande.

Adelina ¡Doña Forja!

Forja Hija, la costumbre del mus. Me ha enseñado usted ese juego que ha ascendido de las tabernas a los salones y se me salen sin querer algunas frases tan poco correctas que estoy verdaderamente aterrada con mi nuevo vocabulario.

Adelina ¡Já, já, já!... ¡Usted tan mirada y tan...

Forja ¡Sí, sí!... Pues esta mañana, confesandome con el padre Botín, en una discusioncilla que tuvimos sobre un pecadillo que yo juzgaba venial y él de más categoría, cometí la villanía de contestarle: «Bueno, padre, apúntese usted un amarraco». Usted va a tener la culpa de que yo...

Adelina *(Prosiguiendo su labor examinadora.)* Eso si que no. Si usted nota que pierde a mi lado, con marcharse...

Forja ¡Nunca! En mi larga actuación carabinesca, jamás encontré colocación más de mi gusto. Ya estaba harta de vigilar niñas bitongas. En cambio esto de acompañar a una viuda como usted sin pollo adjunto ni cine a todo evento... ¿Usted qué sabe? ¡Esto es mejor que llevar treinta y una de mano! ¡Atiza, otra villanez! *(ADELINA empieza a romper papeles con furia.)* ¿Pero qué hace usted señorita?

Adelina ¡Que he dado con el nido, doña Forja! ¡Cartas de mujeres! ¡No le voy a dejar una! *(Sigue rompiendo.)*

Forja ¡Por los clavos de Cristo!...

Adelina *(Yendo a la mesa de JORGE.)* ¡Y ahora verá usted! *(Repara en otro retrato.)* ¡Anda, pero

si estaba aquí el retrato de Bartolomea! (*Lo coge.*) ¡Ay qué rica!...

Forja (*En un grito.*) ¡No lo rompa usted!

Adelina (*Con el retrato en la mano.*) ¡La oficial! Con su hotelito en Torrelodones, y la muy lagarta sacándole el dinero de una forma que... ¿Pero qué tendrá esta mujer para chalar así a un hombre? Porque ni es guapa, ni es distinguida, ni tiene línea ni tiene vergüenza. ¿Qué tendrá, digo yo?

Forja Tendrá música. ¡Pero deje usted eso!

Adelina (*Dejando el retrato sobre la mesa, violentamente.*) ¡Sí señora! (*Muy chulona.*) Ahora que ésta y yo, nos vamos a ver las caras, porque sé su historia como sé la de todas las pelanduscas que ha tenido este hombre. ¡Anda, hasta la de la que va a tener hoy! ¡Otra monada! Una chica de Romea, la Cuquirri... ¡de esa sé hasta donde vive: Villalar, 20, ¡y con quién! Pero hay que empezar por el principio, y a ésta, a la oficial... ¡a ésta la mando yo a las Quimbambas, dándole dinerito rico, que para eso lo tengo!

Forja ¿Qué va usted a hacer, por Dios?

Adelina Mañana a las diez, coge el coche y me sigue a Torrelodones, por lo que pueda pasar.

Forja ¡Adelina, por Dios!...

Adelina (*Que estaba revolviendo papeles otra vez.*) ¡Anda, mis anónimos! ... ¡Pero falta el de hoy! ¿No lo habrá recibido? ¡Ah, pues se lo escribo otra vez! (*Dirigiéndose a la máquina de escribir.*) ¡Y a máquina!

Forja (*Deteniéndola.*) ¿Pero no comprende usted que van a salir al ruido y...

Adelina ¡Es verdad! ¡Ay, doña Forja, no estoy en mí! Otra mujer se resignaría a un papel pasivo. ¡Yo no sé, no puedo, no quiero!... Usted no sabe las cosas que yo he hecho para que este hombre se fije en mí, sin conseguir que me conozca ni de vista! ¡Pero se acabó! ¡Hoy me va a conocer! ¡Y antes de tres meses nos casaremos!

Forja A mí me parece...

Adelina ¡A usted no le parece nada! ¿Qué le parece a usted?

Forja Pues que para entablar conocimientos con un caballero, lo correcto es proporcionarse una presentación amistosa por tercera persona y no venir como venimos aquí ,con la cara y el pelo... ¡Huy! ¿que he dicho?

Adelina ¡No, no, no, no, no!... ¡Nada, nada, nada, nada!... Eso requiere tiempo y ocasión y es más rápido este sistema. Por su condición de abogado, puedo traerle un asunto de su competencia, y como el asunto no puede ser mío, por eso me valgo de usted que es la que va a fingir que viene con el pleito que le he dicho.

Forja Que por cierto tiene usted que enterarme bien, no sea que envide sin llevar pares. (¡Huy!)

Adelina ¡Qué hombre, doña Forja!... Y no es que sea un bello ejemplar. Al contrario. ¡Pero es que tiene el muy ladrón una historia mundana y galante que es lo que me ha vuelto tarara!

Forja ¡Ordago! (¡Jesús mil veces!)

Virilo *(Entrando por la izquierda con su legajo, que deja en cualquier parte. y luego de alisarse el pelo. tocarse el nudo de la corbata y hacer cuatro o cinco pollicancanadas más, se acerca a ADELINA.)* Señorita... *(Indicándole una silla cerca de su mesa.)* Tiene la bondad de...

Adelina ¿Yo?

Virilo Es para tomar unas ligeras notas del asunto que nos quiere encomendar. Así cuando salga el maestro... Permítame unas preguntas...

Adelina *(Sentándose.)* Con mucho gusto.

Virilo ¿Su gracia? Mejor dicho: una de ellas, porque V. las atesora todas.

Adelina ¿Eh?

Virilo Su nombre.

Adelina ¡Ah! Adelina.

Virilo Bonito.

Adelina No. Precioso.

Virilo ¿Eh?

Adelina Adelina Precioso y Reinosa.

Virrlo *(Tomando nota.)* Ya.

Forja *(Contemplándole babicaida.)* (¡Qué muchacho! ¡Qué melifluencia al hablar y qué!... *(Al ver que VIRILO la mira con insistencia.)* ¡Me mira!) *(Coquetea un poco.)*

Virilo ¿Su señora madre es la dama que nos escucha? *(Doña FORJA deja de coquetear, abatida.)*

Analina No, es una señora amiga que me acompaña.

Virilo Lo suponía, porque V. es huérfana.

Adelina ¿Cómo lo sabe Vd.?

Virilo ¡Ah! Pi-sicología. (¡No lo digo! ¡Ya llegó!) Se trata de... Tendrá la bondad de darme algunos antecedentes...

Adelina Pues verá V., señor...

Virilo Virilo es mi nombre.

Adelina Pues verá V., don Virilo.

Virilo *(Con la pluma entre los dientes y muy en pollo pera.)* ¡Hum!... ¡No me castigue, no me castigue, que sufro mucho. Virilo a secas.

Adelina Bueno; pues verá V. Virilo.

Virilo ¡Oh, me deshago! Siga.

Adelina En París ha fallecido Don José de Juanes...

Virilo *(Anotando.)* De Juanes... Pariente sin duda de...

Adelina Tío carnal. Soltero y millonario.

Virilo Cifra.

Adelina Diez y seis millones de francos.

Virilo ¡Ahí va!

Adelina ¿Quién?

Virilo Es lo que se dice involuntariamente ante semejante opulentez: ¡ahí va qué burro! ¿verdad? ¿Todo en metálico?

Adelina En fincas.

Virilo ¿Rústicas o urbanas?

Adelina Mitad y mitad.

Virilo ¡Qué tío más previsor! Y se desea entrar en posesión de dichos bienes, naturalmente...

Adelina Claro.

Virilo ¿Una sola heredera?

Adelina Una sola.

Virilo ¡Mi madre! Y diga V.: ¿no hay inconveniente en echarle mano?

Adelina *(Alarmada.)* ¡Ay!, ¿a quién?

Virilo Por ahora me refiero a la herencia.

Adelina Ah, pues sí, señor. Hay una tercera persona, que por que sí, se ha adueñado de ella. Es una dama francesa que vivió con el difunto sin casarse con él... y ahora se cree con derecho...

Virilo ¡¡Con ningún derecho!! ¡¡No tuviera más que ver!!

Melin. *(Entrando par la derecha con unos legajos.)* Buenas.

Virilo *(A ADELINA.)* Silencio ahora.

Melin. *(Dejando violentamente sobre la mesa los pliegos que trae.)* ¡El correo!

Adelina *(Sacudiéndose el polvo que ha levantado MELINDRERA.)* ¡Jesús!

Virilo Perdone V. Es un cipayo incivil sin educación ni...

Melin. Oiga, pollincáncano... Pero, ¡bah! *(Se vuelve olímpico y al ver a doña FORJA, le hace una reverencia.)* ¡Señora!...

Forja *(A MELINDRERA.)* ¡Huy, qué casualidad!... A V. lo conozco yo... Usted vive en Pardiñas treinta y cuatro.

Melin. En efecto.

Forja Yo vivo enfrente. Todos los días a eso de las dos llega V. a su casa.

Melin. Sí, claro; es mi hora de...

Forja Como que me sirve V. de reloj. Yo suelo estar en el mirador de casa y en cuanto le veo aparecer, ¡ea, vamos a comer que ya está ahí don Tití!

Melin. ¡Señora.

Forja ¡Huy, se me escapó! Comprenderá V. que le llamo así porque no sé su nombre.

Melin. Me llamo Tito.

Forja ¡Ya decía yo!

Melin } ¡¡Señora!! *(Ríen VIRILO y ADELINA.)*
Virilo } ¡Ja, ja, ja!...

Forja ¡Ordago! Nada, que se ponen algunas ve-

ces las cosas, que no tienen arreglo. Suplico a V. que no se dé por ofendido...

Melin. *(Sécamente.)* Está bien, señora. *(Se sienta a su mesa, y empieza a trabajar, mientras doña FORJA acerca su silla con ánimos de sincerarse con él y VIRILO y ADELINA continúan su interrumpida conversación.)*

Virilo Me va V. a hacer el favor de hablar bajito para que no se entere ese mochuelo. Además... *(Tamborilea con los dedos sobre la mesa, adelantando la mano hasta tamborilear sobre los dedos de ADELINA que la tiene sobre un libro.)* Además... que puede que convenga a los dos.

Adelina *(Sorprendida por la actitud de VIRILO.)* ¿A los dos? Pero qué significa...

Virilo Bajito, bajito. Diga lo que quiera, pero bajito. *(Sigue su tamborileo.)*

Adelina *Dejándolo hacer y muy bajito.)* Pues que le voy a dar a V. un bofetón que se va a oír en la casa de enfrente.

Virilo *(Dándole dos palmaditas en la mano y retirando la suya en seguida.)* ¡Mala! (Esto empieza bien!) Pongamos en orden estas notas... *(Escribe algo, mientras la sonríe y la guiña.)*

Forja *(A MELINDRERA, con mucha coba.)* ¿No me guarda rencor?

Melin. *(Gruñendo y sin levantar cabeza de su trabajo.)* ¡Hum!...

Forja Yo quisiera sincerarme con Vd. y para ello empezaré por presentarme. Forja Reyes Madreño, viuda de Espada.

Melin. *De mal talante.)* Bueno. Tito Melindreras y Bacoco, viudo de... Bueno, viudo.

Forja ¡Qué casualidad! Viudos los dos. *(Acodándose en la mesa.)* Y dígame, señor Melindreras.

Melin. *(Como antes.)* Usted dirá, señora Reyes y Madreño.

Virilo *(A ADELINA, por FORJA y MELINDRERA.)* Fíjese en aquel carcamaleo.

Adelina *(A FORJA.)* ¿Qué? ¿Ya las paces con el vecino?

Forja Así parece. *(A MELINDRERA.)* ¿Verdad?

Melin. Por mí...

Adelina Lo celebro.

Virilo *(A ADELINA.)* A ver si se arreglan, ¿eh?

Forja *(Ruborosa.)* Lo que galopa la juventud, ¿verdad?

Melin. *(Aspero.)* ¡Ni galope ni trote, señora! Ese pollo tiriri se figura que todas se enamoran de él, y cree que a todos nos pasa lo mismo. Y yo, no. Primero, porque V. ya no... y V. dispense, pero, ¡V. ya no! Y segundo que yo con esta cara...

Forja Eso va en gustos.

Melin. Vamos, vamos, formalidad. ¡A ver si tenemos formalidad! *(Torna a su trabajo.)*

Virilo *(Consultando sus notas.)* De manera que el nombre de la interesada es Doña Adelina Precioso y Reinado... digo Reinosa...

Adelina No, hombre, por Dios. La heredera de esos diez y seis millones de francos no soy yo.

Virilo Ah, ¿no?

Adelina Es mi amiga doña Forja Reyes y Madreño.

Forja Servidora.

Virilo ¿Eh?

Melin. ¿Cómo?

Forja ¡Sí: el pobre tío Paco de Juanes y Madreño, hermano de mi madre!...

Melin. *(Tirando la pluma sobre la mesa y arreglándose el tipo.)* ¡Jopo! *(A FORJA.)* De modo vecinita que...

Virilo *Levantándose y haciendo lo propio.)* ¡Qué gracioso! ¡Un cardo borriquero toda la tarde y ahora quiere Vd. ser amable. *(Muy galante a doña FORJA.)* Tenga la bondad de hacercarse... Suplícole el honor... Concédame el placer... Dispénseme el obsequio... Otórgueme el regalo,.. hágame el favor...

Forja Soy de V., joven. *(Se dirige a la mesa de VIRILO.)*

Virilo De ninguna manera. Yo todo suyo.

Forja ¡Oh!...

Melin. *(Yendo tras doña FORJA.)* ¿Cómo qué? ¡A ver si tenemos formalidad!...

Adelina ¡Jajajaja!...

Jorge *(Saliendo con LUIS por la izquierda.)* Señoras... *(A MELINDRERA.)* Oiga, Melindrera; vaya al teléfono y avíseme el coche.

Melin. ¿Ahora?

Jorge ¡Claro que ahora!

Melin. Pero es que...

Jorge ¡Vamos! ¡Ya está V. aquí!

Melin. ¡Ya lo creo! ¡Pero que ya estoy aquí! *(Hace mutis por la derecha a trote borriquero.)*

Jorge *(Guiñándole a LUIS.)* No hay momento que perder. ¿Verdad, Luis?

Luis ¡Figúrate! Apenas tienes dos minutos para atender esta visita. *(Mirando a su reloj.)* ¿Qué digo, dos? ¡Ni medio! Vámonos, que el notario nos espera. ¡Buenos son los notarios!

Jorge Bien. Vds. sabrán dispensarme..., vuelvan mañana... ¡Esto es la locura!

Adelina Pero...

Jorge Sin embargo... *(A VIRILO.)* A ver, esa nota, la estudiaré por el camino...

Virilo *(Interponiéndose entre LUIS y JORGE, dándole a éste un papel y hablando rápido y por lo bajo.)* Pleito interesantísimo. Herencia usurpada. Asunto claro. Diez y seis millones.

Jorge ¡Caray! *(Mirando a ADELINA.)* Siéntate, Luis.

Luis ¡Vaya! *(Se sienta impaciente, repiqueteando sobre su sombrero. VIRILO se sienta a su mesa y emprende con doña FORJA, una simulada conversación esmaltada de suspiros por parte de doña FORJA, que se deja querer, ¡la pobre!)*

Jorge *(A ADELINA muy amable, ofreciéndole una silla.)* ¿Tiene la bondad, señorita?

Adelina *(Cogiendo una silla.)* Encantada.

Jorge El encantado, yo. *(Se sienta en su sillón.)*

Luis *(Como antes.)* ¡Vaya!

Adelina *(Que oye el repiqueteo a LUIS.)* Es un momento caballero. Cuestión de un par de horas.

Luis *(Con la risita del conejo.)* ¡Ya! ¡No, si no!... ¡Ya!

Jorge *(Todo mieles leyendo la nota que le ha dado VIRILO.)* Forja Reyes y Madreño... Bonito

nombre! De los Reyes de Navarra ¿no? Y Madreño, Madreño... *(A LUIS.)* ¡Ah! Sí: oriundos de la Rioja. En Logroño los Madreños son los dueños. ¡Hay qué ver qué casa, chico! Conozco la rancia alcurnia del ilustre apellido de los Madreños y su blasón, que es precioso: sobre campo de gules, jironado, un arbusto con hojas verdes y pequeños frutos rojos, aterciopelados, erizados...

Adelina No ..no...

Jorge ¿Ah, no?

Luis No, hombre, no; esos no son Madreños, esos son Madroños. *(Ríen ADELINA y LUIS; éste con la risita del conejo, quedando serio, en cuanto ADELINA no le ve, instantáneamente.)*

Jorge *(Amostazado.)* Bien, me colé, creí que... De todas maneras,..

Adelina De todas maneras, yo me llamo Adelina Precioso.

Jorge *(Echando un vistazo a la nota.)* No.

Adelina ¿Cómo que no? *(A LUIS.)* Tiene gracia, ¿verdad?

Luis *(Como antes.)* ¡Jé, jé! *(Queda serio de repente.)*

Jorge No... sí... claro... ¿Pero entonces, cómo dice aquí?...

Adelina Porque la heredera es esta señora amiga mía.

Jorge *(Que ya no le es lo mismo.)* ¡Ah!

Adelina Sí. Es que yo vengo al revés...

Jorge ¿Cómo al revés?

Adelina ¡Hombre, vengo acompañando a mi señora de compañía... ¡A ver si no es al revés! *(A LUIS.)* ¿Verdad?

Luis *(Como antes.)* ¡Jé!

Jorge *(Levantándose, pero sin apartarse de su sillón.)* Bueno, pues, entonces...

Adelina Entonces, Vd. se va.

Luis *(Levantándose.)* Claro, claro...

Jorge Si. Un asunto urgente...

Luis Urgentísimo inaplazabilísimo.

Adelina *(A JORGE, muy insinuante.)* Pero no será tanto como para desatender la visita de una dama...

Jorge Eso nunca. Queda perfectamente atendida por mi presente. Y mientras yo...

Adelina *(Decidida.)* Mientras, usted me atiende a mí.

Jorge ¿Eh?

Adelina ¡Ya lo creo!

Jorge Pero...

Adelina *(Con naturalidad.)* ¡A ver!... ¿Qué voy a hacer yo, entretanto, sin hablar con nadie?

Luis Aquí hay revistas, aquí hay periódicos...

Adelina ¡Ah, no! Yo, si estoy callada dos minutos soy capaz de fallecer. *(Muy insinuante.)* Además, ¿soy tan fea que espanto? ¿Usted se ha fijado en mí? !Usted no se ha fijado en mí! ¡hombre!... *(Suspirándole.)* ¡Ay!...

Jorge *(Sentándose involuntariamente.)* ¡Caray! Nada, Luis, esta señorita tiene razón. ¿Cómo voy a cometer yo la grosería de... ¡hombre!

Luis ¡Pero hombre!

Jorge Nada: márchate tú en el coche por la interesada: te la traes aquí: de aquí nos la llevamos a casa de Camorra... de Camorra, el notario...

Adelina *(Volviéndose hacia LUIS.)* Eso es... ¡claro!

Jorge *(Aprovechándose que ADELINA no le ve, guiñando expresivamente a LUIS.)* Y así mato dos pájaros de un tiro.

Melind. *(Saliendo por la derecha.)* El coche.

Luis *(En son de despedida.)* Bueno, pues...

Jorge Espera *(A ADELINA.)* Con permiso voy a darle algunas instrucciones.. *(Haciendo mutis con LUIS por la derecha.)* ¿Has visto?

Luis ¿Pero qué significa esto?

Jorge Suerte que tiene uno.

Luis ¡Y es guapísima!

Jorge ¡Monísima!

Luis ¿Pero te traigo a la Cuquirri o no?

Jorge ¡Naturalmente! Por mucho trigo... *(Se van ambos por la derecha.)*

Melind. *(Apenas los ve marcharse se precipita a la mesa donde platican FORJA y VIRILO.)* ¡Bueno, a ver si tenemos formalidad!... ¿Eh?...

Virilo *(Mirando con arrobo a doña FORJA.)* Eso corre ya de nuestra cuenta. ¿Verdad?

Forja *(Dengosa.)* ¡Pollo! ¿Pero es posible que... ¡no me lo creo! ¡Paso, paso, mus!

Virilo Quedamos en que usted me ha ofrecido un asiento en su coche...

Melin. *(Loco.)* ¿Pero es que ya...? ¡Pero señora...!

Virilo Señor, que esta señora tiene que ir mañana a Torrelodones, no sé a qué, y como yo también tengo que ir...

Melin. ¿Usted, a qué?

Virilo ¡Asuntillos! A ver si me proporciono un sobresueldo, haciendo los mismos oficios policíacos que hace cierto galápago que yo conozco...

Melin. *(Frenético.)* ¿Eh...? *(Dando un fuerte puñetazo sobre la mesa.)* ¡Porras!

Forja *(Sobresaltada.)* ¡Ay!

Jorge *(Entrando por la derecha.)* Bueno... ¡A ver Melindrera, ayude usted a su compañero, *(A FORJA.)* Y usted señora, dígale todo lo que tenga que decir sin ocultar nada. Los abogados somos como los confesores... ¿eh? ¡Perfectamente! *(Acercándose a ADELINA. feliz y triunfador.)* Ya habrá usted supuesto que he alejado a mi amigo para que nosotros, so guapa...

Adelina *(Morrongeando.)* ¿De veras?

Jorge *(Estirándose los puños.)* Adelina... no sé qué general dijo que en la guerra gente, y en el amor, "niente". ¿No sería mejor que nos quedáramos solos?

Adelina *(Como antes.)* ¡Hombre...! ¿Quién lo duda?

Jorge *(Encandilado.)* ¡Caray! *(A VIRILO y MELINDRERA.)* ¡A ver! ¿Pero, van ustedes a cometer la grosería de tener a esa señora en una incómoda silla, como si fuera un insolvente prestando declaración? *(A FORJA, indicándole la puerta de la izquierda.)* Señora... tenga la bondad de pasar a este saloncito, donde estará más confortable, más cómoda y mucho más... *(A VIRILO y MELINDRERA.)* ¡Pero dénle el brazo, hombre!

Melin. }
Virilo } *(Ofreciéndole sus brazos.)* ¡Señora!

Forja *(Agarrándose a los dos.)* ¡Oh...!

Jorge *(Indicándole el camino.)* Por aquí, señora, tenga la bondad,.. *(Mutis de VIRILO, MELINDRERA y FORIA por la derecha. JORGE al verse sólo con ADELINA, intenta abrazarla.)* ¡Y ahora, Adelina, querida Adelina...!

Adelina *(Dándole un sonoro bofetón.)* ¡Caballero!

Jorge *(Retrocediendo.)* ¡Adelina! ¿Pero esto qué es?

Adelina *(Fingiendo, con admirable ingenuidad, una gran pena, por el dolor causado.)* ¿Eso? Un bofetón ¿No he hecho bien? ¡Ah! ¿Pero no he hecho bien? ¿No es eso lo que se da cuando alguien quiere darla a una un abrazo?

Jorge Es que... caray, yo me he atrevido, porque V. se ha insinuado lo bastante...

Adelina *(Aun más ingenua)* ¿Yooo? ¿Pero será posible? ¿Querrá V. creer que no me he dado cuenta...?

Jorge Pero, bueno, señorita: el... la... A mi me parece esto muy raro. Me ha obligado V. a desatender un asunto urgente...

Adelina ¿Muy urgente? ¿A que no?

Jorge ¿Cómo que no? ¡Friolera!

Adelina *(Cado vez más ingenua.)* Asunto de falda no será, porque V. ya. .

Jorge ¿Yo, ya, qué?

Adelina Que V. ya, a su edad...

Jorge *(Amostazado.)* ¡Señorita...!

Adelina Y no siendo, como no será, una dama quien le espera, ¿qué asunto puede haber más importante para un abogado, que una herencia de diez y seis millones en peligro?

Adelina *(Cogiéndole y oprimiéndole una mano.)* ¡Ay, señor de Diego!

Jorge Bueno, pero, ¿por qué me suspira Vd?; ¿por qué me mira así?; ¿por qué me oprime la mano?

Adelina ¡Porque V. es mi hombre!

Jorge ¡Porras!

Adelina Sí. Yo le he dicho a mi amiga: en Madrid no hay más que un abogado que te arregle ese asunto: ¡el señor de Diego! Vamos a ver al señor de Diego, ¡Aunque él no quiera, yo hablaré con el señor de Diego...

Y ya que tengo aquí al señor de Diego... ¡Ay, don Jorge de Diego! ¡Ya no le suelto a V., señor de Diego! ¡Y V. me oye o me tiro por ese balcón!

Jorge No sé qué sería preferible.

Adelina ¿Eh?

Jorge No, nada. Es que estaba pensando en alto. Bueno, venga, la escucho, pero abrevie ¿eh?; una cosa ligerita. Mi amigo no tardará en volver con la interesada en el otro asunto y tendré que irme con ellos a... ¡Vamos, siéntese! *(Se sienta a su mesa y ADELINA acerca a ella una silla.)*

Adelina ¡Oh, qué amable...!

Jorge Amable precisamente... Ya comprenderá que después de mi coladura con V. no está el horno para merengues. En fin: lo que sea, pronto.

Adelina Mientras V. no abandone su mal humor...

Jorge *(Adusto.)* Es un estado de ánimo superior a mi voluntad. Hágame el favor...

Adelina *(Muy amorosa acodándose en la mesa.)* ¡Pero... míreme!

Jorge ¡Señorita!... Antes de entrar en materia... Vd. vive en Madrid, claro; pero no en el casco, ¿verdad? En los alrededores... Quizás por Leganés, ¿no?

Adelina No, Pero allí tengo a una tía.

Jorge ¡Herencia! ¡Ya!

Adelina ¿Qué?

Jorge Nada. Ya la miro.

Adelina ¡Ay, pero no se fije V. en mi lunar, que me da vergüenza!

Jorge ¿En qué lunar?

Adelina En este tunante que tengo aquí. ¿No lo ve?

Jorge Señorita... yo estoy que no veo..., pero ya lo veo. Muy bonito. Le ruego una vez más que no se me aplome. ¡Diga! Vamos! ¡Venga!

Adelina Es verdad. ¡Qué loca soy!

Jorge ¡Andá!

Adelina Pues verá Vd.: mi amiga doña Forja Reyes Madreño, tenía en París un tío riquí-

simo: un solterón cincuentón, fantasmón y egoistón..., bueno: como todos los solterones ricachones y cincuentones, ¿verdad?

Jorge — Le diré...

Adelina — Si se encuentra V. en ese caso, no he dicho nada: ¡por Dios!

Jorge — (*Desentonando.*) ¡Diga V. lo que se le antoje!

Adelina — Bien. Pues hay hombres tan idiotas que se creen que a los cincuenta años están todavía presentables...

Jorge — ¿Cómo, qué?...

Adelina — ¡Anda: y esos son los menos, porque es que hay quien se figura que a esa lamentable edad, es cuando está al tanto, pero hay ahora una plaga de otoñales birriosos y canosos... ¡uf! Nada: que se empeñan en que a las mujeres ya no nos gustan los jóvenes, sino los hombres maduros con canas en los aladares. ¿Qué le parece?

Jorge — Ah, ¿y no?...

Adelina — ¡No, hombre!

Jorge — ¡Caramba!

Adelina — Porque es lo que yo digo: ¿qué prefieren los hombres: una mujer otoñal o un guayabo? ¡Un guayabo toda la vida! ¿Verdad? ¡Pues no sean ustedes idiotas..., y no lo digo por Vd...., a las mujeres tiene que pasarles lo mismo: y entre un hombre otoñal y un pollo cañón... ¡viva la cañonería!

Jorge — ¡De manera que un pollo cañón! (*Crispa los puños.*) ¿Qué me cuenta V.? Bueno, pero vamos al asunto. Menos prólogo. No divague.

Adelina — Pues el señor de Juanes y Madreño era un hombre así: el tipo clásico de otoñal idiota.

Jorge — ¡Vamos allá!... ¡De prisita, señorita!

Adelina — Y madam Sedán una madam de esas "madams" que hay en París, siete veces divorciada, con los siete maridos vivos, por-

que son siete vivos, siete mil veces más vivos que ella, le puso los puntos al señor de Juanes, y a los dos meses el señor de Juanes le dió cien mil francos, para que se fuera, al último marido de madam, y se quedó con la madam, "pa él pa siempre". ¡Un bonito negocio!

Jorge ¡Ya, ya!...

Adelina ¿Ha visto V. qué estupidez?

Jorge *(En ascuas.)* ¡Sí, sí!...

Adelina Pues no para ahí la cosa.

Jorge ¿No?

Adelina No. El muy tunante se dijo: *(Guiñando y en tono pícaro.)* ¿En este París tan?... ¿Esta mujer tan?... ¿Con una fama tan?... ¡A mí, que soy tan!... ¡Sí, sí!... Y se llevo a madam Sedán a un pueblecito, y la metió en un chalet por si las moscas.

Jorge ¡Por si las moscas!

Adelina ¡Pero figúrese V. las moscas!. ¡Las moscas que se cuelan por todas partes!...

Jorge ¡Y se colaron!

Adelina ¡Anda, si se colaron! ¡Natural!

Jorge ¡Con que natural!

Adelina ¡Claro! ¿A que me da usted la razón?

Jorge *(Estallando.)* ¡La razón! ¡La razón es la que me está faltando a mí y la voy a degollar!

Adelina *(Levantándose asustada y retrocediendo.)* ¡Ay! ¿A mí?

Jorge *(Horrorizado por su salida de tono.)* ¡No, a V., no!... ¡¡a ella!! ¡¡¡a ella!!! ¿A V. por qué? ¡Por Dios, perdone! Mil perdones. Siéntese... No tema...

Adelina *(Acercándose.)* ¿Pero qué ha sido eso?

Jorge Nada; que esa historia que me cuenta es tan parecida a la...

Adelina *(Muy ingenua.)* ¿A la suya?

Jorge ¡A la de un tío mío!

Adelina ¡Ay!, pues mire Vd., compadezco a su tío, ¡de verdad!

Jorge Gracias... en su nombre.

Adelina *(Sentándose.)* Y yo que V. cogía a su tío...

Jorge *(Exaltado.)* ¡A ella! ¿No le digo a V. que a

ella? ¡¡Pues a ella!! ¡Y por el pelo: ¡así! y con esta mano así!... *(Crispándola.)* ¡Hum!... ¡Bueno: ya pasó! Sigamos. Tenga la bondad...

Adelina Como guste.

Jorge Y le suplico que no me oculte nada de lo que le pasó a ese hombre con la Sedan esa... ¿eh? Para encargarme del pleito tengo que saberlo todo, ¡todo! Y además que quiero comparar... no por lo que me importe particularmente..., ¿eh? ¡por lo que le importe a mi tío! que por lo visto es un tío tan estúpido —y esto se lo diría a él, si estuviera delante— que está cometiendo las mismas idioteces de ese otro tío que está en gloria!

Adelina ¡Pobre hombre!

Jorge ¡Pobre hombre, sí, señorita, pero no me lo diga V. a mí, ¡ojo! Yo... caray... aunque yo me encontrara en ese caso, no habría caso... Yo no soy un birrioso canoso, yo soy joven... relativamente, claro, pero joven... ¿eh? ¿No es verdad?

Adelina Sí, sí. Se me representa V. a mi padre.

Jorge ¡A su padre!

Adelina Era también así... Tan bueno, pero tan excitable, que era capaz de tomarse un disgusto por que le saliera el chaleco corto al vecino.

Jorge Sí. Hay muchos burros del mismo pelo.

Adelina ¡Caballero: que hablo de mi padre!

Jorge Y yo de mí, ¿qué joroba? *(Reprimiéndose.)* Perdone, señorita. Continúe.

Adelina Ya llegamos al final. ¡Al trágico final! *(Dándole mucho misterio al relato.)* Una noche, el señor de Juanes que, al fin, ya desconfiaba, tomó su coche, con los faros apagados, llegó inopinadamente al chalet.

Jorge *(Sin poderse contener.)* ¡Bien hecho!

Adelina Avanzó entre las sombras del jardín, astuto y cauteloso...

Jorge *(Interesadísimo y empuñando instintivamente una plegadera puñal.)* ¡Siga!

Adelina Y al poner el pie en el umbral del chalet, sintió un ruido en la fachada.

Jorge *(Nervioso.)* ¿Qué era?

Adelina Algo así como si se derrumbara algo, sin caer al suelo.

Jorge *(Impaciente.)* ¿Qué era?

Adelina Luego, en el silencio, una respiración anhelante...

Jorge Pero...

Adelina Se ocultó en el quicio de la puerta...

Jorge ¡Siga!

Adelina Adelantó con precaución la cabeza, miró...

Jorge ¿¿Qué??

Adelina Vió que un pollo se descolgaba por una ventana, y cayó como herido por el rayo.

Jorge El pollo.

Adelina El. ¡De una congestión!

Jorge ¡Lo creo!

Adelina La muy lagarta, recogió el inanimado cuerpo...

Jorge ¿Murió?

Adelina Murió en sus brazos. Fingieron allí entre unos vecinos y el pollo, que se había casado con él, in artículo mortis... y tras el escarnio, la burla y el despojo de esos millones que...

Jorge *(Clavando el puñal en la mesa.)* ¡¡Canalla!! ¡¡No será!! ¡Aquí estoy yo! ¡Aunque no sea más que por espíritu de clase! ¡Por compañerismo!

Adelina ¿Compañerismo?

Jorge ¡Por compañerismo con mi tío! *(Llamando a voces.)* ¡A ver: mis pasantes! *(Se oyen dentro airadas voces de VIRILO y MELINDRERAS, voces de terror de doña FORIA, y sale ésta por la izquierda, desalentada, como lanzada, con el sombrero de medio lado y más asustada que nunca.)*

Forja ¡Socorr...! *(Acogiéndose a ADELINA.)* ¡Que no! ¡Que el viejo, no! ¡Que el pollo sí! ¡Que se matan!

Jorge ¡Bah! Están siempre así por sus cosas.

Forja ¿Que por sus cosas? ¡¡Por las mías!!

Jorge *(A gritos.)* ¡Virilo! ¡Melindreras!

Melin. *(Saliendo de la izquierda de un salto y de espaldas, hoja de tijera en mano.)* ¡Mande Vd.

Virilo *(Presentándose desafiador empuñando la otra hoja de la tijera.)* ¡Presente! *(Trae en la otra mano un pliego de papel escrito.)*

Jorge *(Interponiéndose y arrebatándole a VIRILO el pliego de papel.)* ¡Luego! ¡Eso en la calle! ¿Estos son los antecedentes del asunto?

Virilo Sí, señor.

Jorge *(Imperioso.)* ¡Pues a trabajar ahora mismo! *(A MELINDRERA.)* ¡Usted a la máquina! ¡Virilo: escriba, que voy a dictarle! ¡Vamos! *(A ADELINA.)* ¡Siéntese, señorita! *(A FORJA.)* Usted también siéntese. *(A MELINDRERAS.)* Usted: *(Dictándole.)* Señor Cónsul de España en París. *(A VIRILO dictándole.)* D. Jorge de Diego, abogado, etc., etc.... Encabezamiento de una instancia dirigida al Ministerio de Estado. ¡Vamos! ¡Volando!

Virilo } **Melin.** } Sí señor. *(Escriben de prisa.)*

Luis *(Apareciendo en la puerta de la derecha con la CUQUIRRI, linda vicetiple, como todas las inconfundibles vicetiples.)* Bueno, ya estamos aquí. ¿Vámonos?

Cuquirri Buenas tardes.

Jorge Un momento. Siéntese, señorita.

Adelina (¡La Cuquirri!)

Luis ¡Pero hombre!...

Jorge *(Furioso.)* ¡Nada! ¡Lo primero es lo primero! ¡Siéntate tú también!

Luis Pero...

Jorge *(Hecho un basilisco.)* ¡Que te sientes, porras! *(Cae LUIS sentado al lado de la CUQUIRRI. Ambos se miran sin comprender lo que pasa. JORGE, paseando como león en jaula grita a sus pasantes.)* ¡Y Vds. dirán cuándo acaban!

Virilo } **Melin.** } *(A doscientos por hora.)* ¡Ya! ¡Ya va, ya va!...

Adelina *(Aparte a FORJA.)* ¡Ella!

Forja ¿Eh?

Adelina (Que ésa es la Cuquirri. Vea, oiga y ca-

lle.) *(Levantándose y en son de despedida.)* Pues nosotras, no creo que hagamos falta ya...

Jorge No. ¡Pero, a ver: la cédula personal de esta señora!

Forja *(Alarmada.)* ¡Ay! ¿Pero mí?...

Adelina Sí, mujer... la cédula... Pero... ¿no la entregó en la embajada de Francia?

Jorge ¿Y a qué han ido ustedes a la embajada? ¿Para qué necesitan allí la cédula? ¡¡Aquí es donde hace falta!! *(En energúmeno.)* ¡Y ahora mismo! ¡¡A escape por ella!!

Adelina Sí señor.

Forja ¡Ay, qué miedo!

Jorge ¿Miedo? ¿De qué?

Adelina *(Echándole un capote)* De... verá usted, que cuando fuimos a la Embajada esta tarde, al pasar por la calle Villalar vimos una cosa tan desagradable... *(A FORJA.)* Pero, con no pasar por allí.

Cuquirri ¿En la calle Villalar?

Adelina Espantoso, señorita. Un pobre joven... muy guapo, por cierto, moreno, buen tipo... Pues nada; allí en medio de la acera... ¡que se había tirado desde la buhardilla del número veinte a la calle... ¡qué horror!...

Cuquirri *(Gritando como loca y haciendo mutis por la izquierda, sin acertar con la puerta.)* ¡Ay, mi Paco! ¡Paco de mi alma!... *(Se va.)*

Todos ¿Eh?...

Luis *(Llamándola.)* ¡Cuquirri! *(A JORGE.)* ¡La caraba! ¡Su «hombre» oficial, chico!

Jorge *(Frenético.)* ¿Cómo.. qué?...

Luis Sí; un pollo... No te dije que tenía un pollo...

Jorge *(Apenas repuesto de la sorpresa.)* ¿Otro pollo? Es decir: ¡¡otra que quiere engañarle!! *(Tirándole un legajo que encuentra a mano.)* ¡¡Fuera de aquí!!

Luis *(Saliendo de estampía por la derecha.)* ¡Cuquirri! ¡Cuquirri!...

Adelina *(A FORJA.)* ¡Una menos! *(A JORGE, con cómica ingenuidad.)* Ay, no sabe usted lo que siento la coincidencia de... pero por nos-

otras, si usted quiere irse con esa desgraciada chica... *(A FORJA.)* ¿Verdad?

Jorge *(Furioso.)* ¿Yo? ¡Yo, hasta que no!... Ustedes me envían la cédula esta misma tarde y ¿mañana es sábado? ¡El lunes las espero aquí!

Adelina ¿Con seguridad?

Jorge *(Heroico.)* ¡Yo no me muevo de mi bufete, hasta que haya encontrado el modo de vengar al señor de Juanes!

Adelina Pues entonces... *(Despidiéndose con una inclinación de cabeza.)* Caballero... Señores...

Forja *(Idem.)* Señores... *(Inician las dos el mutis, de espaldas y haciendo reverencias mientras JORGE dicta imperativamente a sus pasantes, leyendo en el pliego que arrebató a VIRILO.)*

Jorge

¿Quién es el pollo cañón
ondulado permanente
que a tu dama...?

¡Digo, no! ¡No! En la Villa de París, la noche del doce de enero de mil novecientos...

TELON

ACTO SEGUNDO

Una linda habitación de una elegante "villa" en Torrelodones. En el lateral derecho, una artística chimenea; en el izquierdo, dos puertas; y en el foro, una galería de cristales que da a un jardín. Es de día.

Al levantarse el telón, la joven y guapa señora de la "villa", que se llama BARTOLOMEA y que viste un traje de casa, bastante provocativo, está, nerviosísima, medio tumbada en un diván; y PACIENCIA, su doncella, monísima, pizpireta y muy bien "puesta", intenta hacerla tomar una cucharada de azahar.)

Pac. Vamos, señorita, tome usted un poco de azahar.

Barto. ¿Te figuras tú que esa pequeñez puede calmar estos nervios míos que cada uno es un látigo? *(Salta.)* ¡Hum!

Pac. Una taza de aceite, desencrespa el mar. (¡Huy, qué bonito!)

Barto. ¡Maldita sea la mar y la hora en que nací. *(Como antes.)* ¡Hum...!

Pac. Vamos, señorita Bartolomea, no se descomponga, por Dios.

Barto. *(Por un papel que tiene en la mano.)* ¡Enamorado de la Cuquirri! ¿Pero quién es la Cuquirri? *(Por el azahar.)* Dame eso. ¡No; la cuchara, no! *(Le da un manotazo a la cuchara y la tira.)* ¡La botella! *(Bebe en la botella un gran trago.)* ¡Canalla...! ¿No dices que la Cuquirri ha venido retratada en "Estampa"?

Pac. Hace poco más de un mes...

Barto. ¡Búscamela!

Pac. Sí señora. *(Deja la botella y la cuchara y comienza a buscar en una colección de periódicos.)*

Barto. *(Desarrugando el papel que tiene en la mano.)* ¡Y luego, el versito! ¡Este versito que es lo que me vuelve loca! *(Lee.)*

Dicen que en Romea, tontea
Jorge Diego de la Fuente
con una de Zalamea
que tiene un rizo en la frente.

Pac. *(Entusiasmada.)* ¡Lo bien que pega!

Barto. *(Leyendo.)*

Ella está por él demente
y él por ella, que babea
cosa que nadie le afea
por ser en Diego corriente.
¡Infeliz Bartolomea!

(Estrujando el papel.) ¡Esto no; maldita sea...

Pac. *(Con cierta chunga,)* ¡Ay, que sigue pegando

Bartol. *(Tirándole un almohadón a la cabeza.)* ¡¡Paciencia!!

Pac. ¡Por Dios, señorita!

Bartol. ¿Tenía un rizo esa Cuquirri?

Pac. Sí, señorita. *(Por uno de los periódicos.)* Aquí está. *(Dándoselo.)* Véala usted.

Bartol. *(Viendo el retrato y con sorna.)* ¡Mírala ella...! ¡Y bacalaística, como le gustan a él! *(Rompiendo, furiosa, el periódico.)* ¡¡Canalla!! *(Por los trozos del periódico.)* Recoge esos trozos.

Pac. Sí señora. *(Lo hace.)*

Bartol. ¡Lo mismo voy hacer con él y con ella! ¡A mí. ninguna postinosa, ostentosa, alardosa, me toma la "permanente"!

Pac. *(Entusiasmada por el léxico de BARTOLOMEA.)* ¡Bien!

Bartol. ¡Si ya decía yo que no parecía el mismo...! ¡Esos celos que venía simulando, no eran más que tretas y zangamangas!

Pac. ¡Hola...!

Bartol. Reñir para que no me riñan y celar para

que no me celen. ¡Mentiras y chanflainas ¡Embustero, marañero, maulero!

Pac. ¡Bonito!...

Bartol. ¡Que yo estoy enamorada de un pollo! ¡Yo, que ni al gallinero voy sola, para que no digan! Estas son las cosas que a mi me pudren la sangre. ¿Que digo me la pudren? ¡¡Me la encarroñan!!

Pae. *(Entusiasmadísima.)* ¡Muy nuevo!

Bartol. ¡Yo, la más honrada del mundo!...

Pac. ¡Y que lo diga usted!

Bartol. ¡Naturalmente! ¡A ver dónde hay una señora casada, separada, viviendo con otro hombre y que como yo, le pase una pensión a su marido? ¡Porque la ley lo manda al revés!

Pac. ¡Que se pasa usted de buena y nada más, señorita!

Bartol. *(Furiosa.)* ¡¡Canalla!!

Compa. *(Dentro, lejos, como un eco.)* ¡¡Canalla!!

Bartol. *(Como antes.)* ¡¡Sinvergüenza!!

Comp. *(Dentro, como antes también.)* ¡¡Sinvergüenza!!

Bartol. ¿Eh?... ¿Es que hay eco? *(Gritando hacia el foro.)* ¡¡A callar!!

Eleu. *(Dentro, también como un eco.)* ¡¡A callar!!

Bartol. *(Furiosa.)* ¿Pero qué significa esto?

Pac. Es que la guardesa anda a la greña con su esposo, y por lo que se ve han coincidido ustedes en los denuestos. (¡Ay, qué bonito!)

Barto. Diles que callen.

Pac. *(Asomándose a la terraza y gritando.)* ¡Callen los contendientes! (¡Jesús, cómo estoy esta tarde!)

Eleuc. *(En la puerta de la terraza con COMPASION, su mujer. Ambos son jóvenes y visten de mecánica.)* *(Entrando.)* A Dios sean dadas, mayormente. *(A Compasión.)* Entra y saluda.

Barto. ¿Eh?

Eleuc. *(Que es brutísimo.)* No es nada, mayormente, que venimos porque nos ha mandado usté callar al tanto de unas voces que ha dao ésta por un si es o no es y por un palo que yo le he atizao con más razón que

un santo, porque vi lo que vi, que siempre estoy de vela, y el que vela con el palo tutela, pa que cada palo aguante su vela...

Bartol. *(Resignada.)* ¡Bueno!

Eleuc. Porque es lo que se dice, mayormente.

Comp. *(Interrumpiéndole.)* ¿Pero no ves que estás cansando, Lucadio?

Eleuc. Si yo estuviera cansando, ya la señora me hubiera echao de aquí a patás, que pa eso es el ama y tiene patas. De modo, que a lo que iba, mayormente.

Barto. Bueno; pero ligerito, que no estoy de humor para templar gaitas!

Comp. Lo diré yo, porque éste tarda muchísimo en decir las cosas. ¡Si hasta cuando reza el Padrenuestro mete cada mayormente que Dios tirita.!

Eleuc. ¡Compasión, no respingues!

Comp. ¡Hay que oirle el Padrenuestro! Padrenuestro que estás en los cielos, mayormente, santificado...

Eleuc. ¡Que te doy, Compasión!

Barto. *(Severa.)* ¡Eleucadio!

Eleuc. ¡Si me da coraje, señora! Si to esto es pa que no diga lo de los maquinistas.. ¡y lo voy a decir!: !ea: sepa usté que le pone buena cara a dos maquinistas; uno rubio, yotro moreno!

Comp. *(Llevándose las manos a la cabeza.)* ¡Cristo de la Ermita!...

Eleuc. Sí, señora! Como el lavadero está a orillas de la vía y las máquinas de los mixtos paran allí, mayormente, cuando hacen miniobras, pues la muy... ferroviaria, que es muy ferroviaria, se trae con los dos maquinistas un coqueteo, que es una vergüenza... Y ayer tarde, el moreno, que es un pollo repollo, mayormente...

Comp. *(Interrumpiéndole.)* ¡Pero qué moreno ni qué berenjena!.... ¡Si no es más que uno, señora, uno que es rubio y que cuando viene de Madrid, como viene limpio se le ve que es rubio, pero cuando vuelve, como trae tiznao hasta el cielo de la boca, éste cree

que es otro. Y eso del coqueteo, son celos de éste, porque éste, que es un zambombo...

Eleuc. *(Parándole los pies.)* ¡Eh!... ¡Eeeej! *(Al ver a JORGE que se planta de dos saltos en la puerta de la terraza y mira a todos como si intentara descubrir algo o sorprender a alguien.)* ¿Eh?

Todos *(Igualmente sorprendidos.)* ¿Eh?

Jorge *(Escuadriñándolo todo.)* ¿Qué?... ¿Quién?... *(Más tranquilo.)* ¡Ah!

Bartol. *(Que no vuelve de su asombro.)* ¡Jorge! ¿Tú?...

Jorge *(Un poco azorado.)* No. *(Deja su sombrero sobre una silla.)*

Bartol ¿Qué?

Jorge Sí. ¿Quién ha venido?

Bartol. ¿Cómo?

Jorge *(A ELEUCADIO y COMPASION.)* ¡Que si ha venido alguien!

Eleuc. Hombre; mayormente...

Jorge *(Por su sombrero.)* ¿De quién es este sombrero?

Bartol. *(Azorada.)* No sé...

Jorge *(Amenazador.)* ¡Ah, no sabes; no sabes!... *(Quitándole el forro, arrancándole la badana, estrujándolo, tirándolo, pisoteándolo.)* ¡Pues lo mismo que hago con este sombrero, hago con el dueño de este sombrero! ¡¡Así!! *(Leyendo las iniciales en la badana que conserva en la mano.)* "J. D." *(Lo recoge.)* ¡Caray! *(Examinando el sombrero.)* ¡Es el mío!

Bartol. Claro.

Jorge Sí, sí, ahora, claro, pero antes... *(Por ELEUCADIO y COMPASION.)* ¿Qué hacen éstos aquí?

Eleuc. Habíamos venido al tanto del pollo ése...

Jorge *(Como si le hubieran clavado una banderilla de fuego.)* ¿Qué? ¡Ah! ¿Está usted enterado?

Eleuc. Sí, señor. ¿Pero usté también lo sabe?

Jorge Claro. Y lo que pasa es que abusa de que la quiero...

Eleuc. ¿Ustéitambién? *(Encarándose con COMPASION.)* ¡Bueno!: esto es ya mayormente... *(Echa mano a una silla.)*

Bartol ¡Jorge, por Dios, que Eleucadio habla de cosas suyas!

Jorge ¿Cómo? ¿No habla usted de un pollo Citroen?

Eleuc. De un pollo tren.

Jorge ¿Eh?

Eleuc. Y de tren mixto. Pero a ese mixto le voy a quitar yo la cabeza. (*Suena dentro, lejos, un silbido de locomotora.*) Ahí está.

Comp. (*Amenazadora.*) Todas estas vergüenzas me las vas tú a pagar. (*Jurando.*) ¡Por éstas! (*Inicia mutis por el foro.*)

Eleuc. ¿Ya vas en su busca, ferroviaria?

Comp. ¡Cállate, Lucadio, cállate! Por no sacarte los ojos, me voy. (*Mutis al mismo tiempo que vuelve a sonar el silbido de la locomotora.*)

Eleuc. (*Amenazador.*) ¡Bueno! (*Iniciando el mutis.*) Hoy descarrila el mixto.

Jorge Oiga, Eleucadio. (*Se detiene ELEUCADIO.*) Coja al perro y lléveselo al señorito Luis que está en el auto.

Eleuc. (*Contrariadísimo.*) ¿Ahora mismo? Es que iba a...

Jorge ¡Ahora mismo!

Eleuc. (*Resignándose.*) Está bien. (*Haciendo mutis por el foro.*) ¡Maldita sea!... El que nace mayormente para mayormente, es mayormente...

Bartol. No sabía que Luis había venido contigo.

Jorge Sí. Vamos a llegarnos ahí a Panarras, a pegar unos tiros. (*A PACIENCIA.*) Tráeme las escopetas.

Pac. Sí señor. (*Mutis por la izquierda.*)

Jorge No entraba en mis cálculos el venir hoy por la mañana, porque como te avisé tenía una visita, pero la suspendieron y le dije a Luis: aprovecharé el que no tengo visita para tirar unos conejos.

Bartol. (*Irónica.*) ¿Qué te parece?

Jorge ¿Es que lo dudas?

Bartol. Mira, Jorge, te suplico que seas franco conmigo, como yo lo voy a ser contigo.

Jorge Encantado. Empieza. Justamente, tengo un entripado crónico que si no me des-

ahogo voy a reventar como un triquitraque... Y no me conviene reventar todavía.

Bartol. ¡Claro! ¡Iba a sufrir mucho la Cuquirri!

Jorge *(Palideciendo.)* ¿Eh?...

Bartol. No te inmutes, hombre.

Jorge ¿Yo?

Bartol. ¡Tú, sí, tú! Has palidecido: te has inmutado.

Jorge Tú ves visiones, Bartolomea.

Bartol. Te tengo delante, hijo.

Jorge Claro; no soy un pollo cañón como el que ahora priva...

Bartol. *(Furiosa.)* ¡¡Jorge!!...

Jorge *(Desafiando.)* ¡Qué! ¡¡¡Qué!!!

Pac. *(Entrando por la izquierda, con dos escopetas y unas gamuzas.)* Las escopetas.

Jorge Bien: trae.

Pac. Voy a quitarles el polvo...

Jorge No. ¡Dame! *(Toma una escopeta y una gamuza.)*

Bartol. Yo lo haré. *(Coge la otra escopeta y la otra gamuza.)* ¿Están cargadas?

Pac. No señora.

Bartol. Puedes marcharte.

Pac. Sí señora. *(Mutis por la izquierda.)*

Jorge *(Limpiando nerviosamente su escopeta, lo mismo que BARTOLOMEA.* ¡Habla, pero con serenidad!

Bartol. Estoy serena, pero es que hay cosas que hacen saltar al propio San Serenín. Tú sabes, Jorge, que yo soy una persona decente y una mujer formal. Tú sabes, que yo no le falté al sinvergüenza de mi marido, hasta que no hubo dinero por enmedio... ¡y ése es mi orgullo! Tú sabes, que vivo aquí alejada del mundo, esperando su muerte para casarme contigo y endulzarte los pocos años que te quedan ya de vida...

Jorge *(Molestísimo.)* ¡Caramba!

Bartol. Y tú sabes que no puede haber ningún pollo sin dinero carininfo y papatortas que me prive. ¡Platonismos a mí!... ¡A mí me apuntan y me disparan todos los pollos cañón del mundo y como si disparan

a la Luna. Yo soy inexpugnable. Yo soy Verdún.

Jorge Según.

Bartol. ¿Qué?...

Jorge ¡Oyeme! Yo soy un hombre... No sé cómo decirte...

Bartol. Maduro.

Jorge *(Molestísimo.)* ¡Maduro estará tu abuelo, si vive! Yo soy un hombre serio, quiero decir. ¡Muy serio! Tú tienes en mi propia casa un hombre que me espía y yo lo tolero tranquilamante, porque en mi vida no hay acto alguno digno de censura. Yo vivo entre cristales, como... vamos, como...

Bartol. Como las momias.

Jorge ¡Como las narices! Pero yo tengo más amor propio que don Suero de Quiñones, y antes que hacer el ridículo soy capaz de arrancarme el corazón y echárselo a un gato. ¡Además, te quiero! Y con todos estos antecedentes, haces muy mal en creer esa patraña de la Cuquirri, que no sé ni quién es, y en andar jugando a los pollitos, porque te expones a perder el juego.

Bartol. ¿Eh?

Jorge ¡Conque mucho ojo!

Bartol. ¿De manera que lo de la Cuquirri no es verdad?

Jorge No es verdad. ¿Quién te ha contado a ti...?

Bartol. Un pajarito. Yo tengo un pajarito...

Jorge Tú tienes un murciélago, que es lo que te va.

Bartol. ¿A mí?

Jorge ¡A ti y a tu tía!

Bartol. ¡A mi tía no la faltas tú!

Jorge ¿Pero tú tienes alguna tía?

Bartol. No, pero por si acaso. Y a mí tampoco me faltas tú; porque a mí me faltas tú...

Jorge A ti te falto yo y te mueres de hambre.

Bartol. ¿Vas a echarme en cara lo que me das? ¡Avaro, manicorto, tacaño, cena a oscuras, que eso es lo que tú eres: ¡un cena a oscuras! ¡No me importas tú, ni tu dine-

ro! ¡Otro encontraré más amable que tú, y menos pocho, flaco, huesudo, arrugado y pilongo que tú!

Jorge ¿Me has llamado, pilongo?

Bartol. ¡Sí: pilongo, pilongo!

Jorge ¡Eres una virulífera que me enciendes la sangre, y si no mirara... *(Se echa la escopeta a la cara.)*

Bartol. ¿A mí? ¡Anda! ¡Atrévete! *(Se echa también la escopeta a la cara y en este momento suena un disparo dentro.)*

Jorge *(Dejando caer la escopeta, asustadísimo.)* ¡Ay!...

Bartol. *(Idem de idem.)* ¡Dios mío!

Jorge ¿He sido yo?

Bartol. ¿Ha sido a ti?

Jorge *(Abalanzándose a ella.)* ¿Estás herida?

Bartol. *(Idem.)* ¡Jorge!

Jorge *(Abrazándola.)* ¡¡Amor mío!!

Bartol. ¡¡Vida mía!!...

Luis *(Apareciendo en la puerta de la terraza y contemplando el cuadro muy satisfecho.)* ¡Así me gusta! ¡Que aproveche! ¡Qué pareja más feliz!

Bartol. *(Abrazando a JORGE.)* ¡Mucho, mucho! ¿Verdad?...

Jorge *(A LUIS.)* Pero, escucha: ¿no has oído un disparo?

Luis Sí, hombre: el animal de tu guarda que le ha pegado un tiro a la máquina de un tren que hay ahí parado. El dice que lo ha hecho para asustarla, mayormente.

Jorge ¡Qué burro!

Luis Melindrera, que ha llegado en ese tren y que entraba en el jardín en ese momento, le ha quitado la escopeta. Se ha llevado el pobre un susto espantoso.

Jorge ¡Pero qué animal!

Luis Parece que está celoso del maquinista, y un hombre celoso, es un salvaje.

Bartol. Tiene usted razón.

Jorge *(Encabritándose.)* ¿Lo dices por mí?

Bartol. Lo digo por mi tía, la de antes, pero, en fin, el que se pica ajos come.

Jorge Pues yo los como, pero a ti te van a hacer daño, porque cuando uno tiene la seguridad...

Bartol. *(Saltando.)* ¿La seguridad? Mira, Jorge, cállate, que no dices más que barbaridades y sandeces.

Jorge ¡Verdades! ¡Verdades! ¡¡Y en verso!! *(Recitando reconcentradamente, crispado todo él.)*

¿Quién es el pollo cañón
ondulado permanente
que entra en cierta habitación
de noche, precisamente
saltando por el balcón?...

Bartol. ¿Ah, sí? *(Lo mismo que él.)*

«Dicen que en Romea, tontea
Jorge Diego de la Fuente
con una de Zalamea
que tiene un rizo en la frente...»

Jorge Bueno; ¿y qué? ¡Perfectamente!

Bartol. ¡Toma! *(Le arroja el anónimo a la cara.)*

Jorge ¡¡Bartolomea!!

Bartol. *(Desafiándole.)* ¡¡¡Qué!!!

Luis *(Recogiendo las dos escopetas.)* ¡Vamos, calma, calma!...

Bartol. ¡Eres un imbécil!

Jorge ¡Eres una idiota!

Luis Vamos, no hay que ponerse así.

Bartol. ¡Granuja!

Jorge ¡Pécora!

Luis Los dos tenéis razón. ¡Calma, calma!... *(A JORGE.)* Vámonos...

Jorge *(Desesperado.)* Vámonos, sí, a ver si se me escapa un tiro y me parte el corazón de una vez. ¡Trae la escopeta!

Bartol. ¡Jorge por Dios!... ¡¡Jorgito!!

Jorge ¡Déjame ya!... ¡Malhaya sea!... *(Inicia el mutis.)*

Bartol. *(Corriendo a él.)* ¡Jorge, no te vayas así, que me tiro al pozo!

Jorge *(Asustado.)* ¡Criatura!

Bartol. *(Abrazándole.)* ¡Jorge!

Jorge *(Idem.)* ¡Bartolomea!...

Luis ¡Eso! ¡Así!... *(Suena dentro el silbato del tren.)*

Jorge *(A BARTOLOMEA, melosamente.)* Acompáñame hasta el coche...

Bartol. *(Idem.)* Hasta donde tú quieras, mi vida... *(Haciendo mutis por el foro.)* ¡Jorgito!...

Jorge ¡Chiquilla!... *(Se van arrullándose.)*

Luis *(Haciendo mutis tras ellos, con las dos escopetas, resignadamente.)* ¡Bueno, hombre!... ¡Estos otoñales!... *(Mutis.)*

(Tras una breve pausa, entran en escena MELINDRERA y PACIENCIA por la izquierda, segundo término, MELINDRERA viene lívido, descompuesto, tembloroso y trae el sombrero con la copa destrozada.)

Pac. ¿Qué? ¿Se le va pasando?

Melind. Sí. Ha sido algo terroroso y horrendo.

Pac. (¡Bonito!)

Melind. Y no es que yo sea un cerótico espantadizo, no. Es que le disparan un tiro a quema-frégoli al más pintado, y el más pintado se despinta. *(Por el sombrero.)* Vea qué desmochez ha producido la perdigonada en este lindo Palarea. Un sombrero chic; el mejor que tenía, porque yo siempre que viajo me presento acicalado y repulido.

Pac. ¡Lindísimo!

Melind. *(Un poco avergonzada.)* Los ojos con que usted me mira...

Pac. No; si aludo al lenguaje.

Melind. Es verdad. Ahora recuerdo que a usted le da por ahí.

Pac. Desde que estoy en Torrelodones; sí señor.

Melind. ¡Ah!

Pac. Sí. Para no aburrirme leo todos los libros que encuentro y me entusiasman las palabras bonitas.

Melind. Prurito incaloñable.

Pac. ¿Eh?

Melind. Incaloñable, sí; de caloña, censura o tacha.

Pac. ¡Hola! ¿Sabe usted muchas de ésas?

Bartol. *(Entrando por el foro.)* ¿Qué me han dicho, amigo Melindrera? Un tiro, ¿verdad? ¿Ha sido con postas?

Melind. Con postas, pero no a posta; Parece ser que el tiro iba dirigido a la máquina. ¡Una estultez! A estas alturas ¿quién le va al tren con postas?

Pac. ¡Bien!

Meilnd. Claro: el tal Eleucadio es un beocio...

Pac. *(Como antes.)* ¡Ay, qué neologismo!

Bartol. *(A PACIENCIA.)* ¿Quieres dejarlo hablar?

Melind. Un beocio sin chirumen que anda enmulecido por la pamprigada de los celos y por poco pago yo el patito, como vulgarmente se profiere.

Pac. ¡Qué profiere más bien colocado!

Bartol. *(A PACIENCIA para que los deje en paz.)* Mira: recoge unos paquetes que ha dejado el señor en el porche y ponlos en el comedor.

Pac. ¡Súbita! *(Se va por la terraza.)*

Bartol. *(Al quedarse a solas con MELINDRERA.)* Bueno; ¿y qué? Cuénteme, dígame... ¿Hay novedad?

Melind. Ninguna, señora. Don Jorge ha hecho estos días su vida de siempre: no sale de su bufete. ¡Es un caballero angelical!

Bartol. Y su amigote Luis...

Melind. ¡Otro angel de Dios, señora! ¡Demasiado! Porque como el hombre no tiene dinero y es tan caritativo, implora con harta frecuencia el óbolo de don Jorge para remediar a los necesitados y muchas veces don Jorge se deja ir y limosnea más de lo prudente.

Bartol. ¿No limosneará a ninguna muchachita?...

Melind. Oh, no señora. ¡Y es curioso, pero todas son de cuarenta para arriba!. Verdaderas necesitadas. Créame usted a mí.

Bartol. ¿Va temprano al bufete?

Melind. Muy temprano. Como no trasnocha... Todos los días le dan allí las diez. Es decir, todos los días, no.

Bartol. ¿Eh?

Melind. Los primeros viernes de mes va un poco más tarde. Está haciendo los nueve primeros viernes... ¡Qué hombre!

Bartol. Sí, quiero creer lo que usted me dice, que no me va a engañar después de pagarle...

Melind. *(Mano al pecho.)* ¡Señora!...

Bartol. Pero estos anónimos...

Melind. ¿No se enfadará usted por lo que voy a decirle?

Melind. Pues yo creo que esos anónimos, no son de una mujer como usted piensa, sino de un hombre. Y de un hombre en agraz. De un pollo.

Bartol. ¿Usted cree?

Melind. ¿Cómo que si creo? Señora: está usted de una suculencia tan jamón... *(Mano al pecho.)* Le he suplicado que no tome a mala parte cuanto le diga.

Bartol. Comprenderá usted que la lisonja no ofende nunca. Continúe.

Melin. *(Cargando en la suerte.)* Usted, doña Bartolomea...

Bartol. Sin el doña, que el doña avieja y enroña. ¡Siga!

Melin. Usted, a más de esa hermosura que pasma y embebece, y a más de estar en su punto, porque está usted en un punto de... ¿eh? Bien. Bueno, pues...

Bartol. ¿Dónde va usted a parar?

Melin. Llegado a este punto, ya he llegado. Señora: es ley de contrasta, que los pollos gusten, más que de femeniles y juveniles líneas suaves, de opulencias, suculencias y circunferencias.

Bartol. ¡Hombre, claro! ¡Eso es de "enen"!

Melin. Y pienso yo. ¿Cabe en lo posible que algún pollicáncano incógnito, enamorado hasta el hueso, sea el que está sembrando los celos disgregantes para ver lo que pesca en el río revuelto de la discordia? Piense usted en esa idea, Bartolomea.

Bartol. ¡Quién sabe si tiene usted razón!... Por más que un pollo... *(Como recordando.)* Que yo sepa... *(Estrechándole las manos efusivamente.)* ¡De todas maneras, gracias! ¡¡Gracias!! ¡Es usted el único que me trae buenas noticias! Voy a darle la gratificación de este mes...

Melin. Conste, señora, que no he venido a eso.

Bartol. Sin embargo... *(Se acerca a un mueble y lo abre.)*

Pacien. (*Por la puerta de la terraza.*) Señora... Ahí está ese muchacho que no recuerdo cómo se llama, con una señora que desea saber si se vende esta finca.

Bartol. ¿Si se vende esta finca? ¡Qué cosa tan rara!

Pacien. Han venido en un automóvil espléndido...

Bartol. Diles que pasen. Saldremos de dudas. (*Busca en el mueble un sobre que contiene unos billetes de banco.*)

Pacien. (*Desde la puerta de la terraza, hablando hacia el lateral.*) Hagan el favor de internarse. (*Admirada de lo que ha dicho.*) (¡Estoy atroz!)

Melin. (*Mirando hacia el foro y palideciendo.*) ¡Virilo y la del pleito! (*En efecto: aparecen en la terraza doña FORJA y VIRILO.*)

Virilo (*En la puerta.*) Pasa, Forja.

Melin. (*Muerto de envidia.*) ¡Ya la tutea!

Bartol. ¿Ah, pero es el pasante de Jorge?

Virilo Para servirla. ¿Cómo va?

Bartol. (*Alargándole la mano.*) Bien, ¿y usted?

Virilo (*Besándole la mano.*) Archibién y a su mandado. (*Presentando.*) Bartolomea Dorado, Forja Reyes Madreño...

Bartol. (*Reverenciosa.*) Muy señora mía...

Forja Suyísima

Bartol. Pero, siéntese. Acerca unas sillas, Paciencia. (*PACIENCIA obedece.*)

Forja Gracias. (*Se sienta.*)

Bartof. Bien, pues ustedes me dirán...

Virilo (*Dándose un pisto loco.*) Nada, a ésta, a Forja, que la dijeron que vendía usted esta finca, y como yo, casualmente, deseaba charlar con usted de ciertas particularidades reservadas... (*Mira a MELINDRERA que está en ascuas.*) Le dije a ésta: "Oye vida, ya que vas, llévame en el coche grande, o en el de cinco plazas. o en el "rodaste", que también tiene uno, y que no sé por qué le llaman "rodaste", puesto que todos "rodan". (*A FORJA, riéndose el chiste.*) ¡T'ha gustao! ¡Ja, ja, ja!...

Forja (*Riéndose y pegándole.*) ¡Jo, jo, jo!... ¡Qué ganso es!...

Melin. *(Revolviéndose indignado y envidioso.)* (¿Pero qué confianzas?...)

Virilo Y en fin: como es tan amable y está en todo, me ha traído en el coche grande.

Melin. Algún camión.

Virilo *(Despectivo.)* A usted no le contesto. *(A BARTOLOMEA.)* ¡Un "Cadi" ¡pocho!, diez y seis cilindros en "uve" que ha subido la Cuesta de las Perdices a una velocidad, que si hay una perdiz, la cogemos. Forja iba asustada: yo no: yo he nacido para hacer velocidades.

Melin. *(Que está cada vez más muerto de rabia y de envidia.)* ¡Usted ha nacido para hacer "cocletas".

Virilo *(Como antes.)* A usted no le contesto.

Bartol. *(A FORJA.)* Pues mire usted, señora: empiezo por decirla que la finca no es mía.

Forja ¿No? ¡Qué raro!... Yo creí que una mujer de sus méritos sería ya propietaria.

Bartol. *(Molesta.)* Por lo visto no deben ser tantos mis méritos...

Forja No sea usted modesta. Lo que sucede es que hay hombres poco... pingües.

Pacien. *(Que de pie, en el foro, asiste a la conversación.)* Muy nuevo.

Bartol. *(Volviendo la cara.)* ¿Qué haces ahí?

Pacien. Aguardaba las órdenes de la señora...

Bartol. Está bien. Pues acompaña a la señora a visitar la casa y a recorrer la finca. Por si es cierto que la vende su dueño, véala, ya que se ha tomado la molestia...

Forja Si es usted tan amable que me lo permite...

Bartol. ¡Por Dios!... Lo verá usted todo con Compasión y Paciencia.

Forja Nada de eso. Lo veré todo con muchísimo gusto.

Bartol. No; si Compasión es la guardesa, una grandota...

Forja ¡Ah! ..

Bartol. Y Paciencia es la chica...

Forja *(Acharada.)* Pues... me quedo con la chica y paso a la grande.

Bartol. ¿Cómo?

Forja *(Acharadísima.)* Digo que no se molesten... *(Se levanta.)*

Bartol. No faltaría más...

Forja Pues con permiso. *(A PACIENCIA.)* ¿Empezaremos por el jardín?

Pacien. Como a la señora le apetezca o plazca.

Forja *(Complacida y admirada.)* ¡Oh!... *(Da unos pasos hacia el foro.)* ¿Es grande, verdad?...

Pacien. Grande y solajero.

Forja ¿Sola... qué?

Pacien. Solajero; lleno de sol.

Forja ¡Ah!

Pacien. *(Dándose pisto.)* Sí.

Forja ¡Vaya!

Pacien. Vamos. *(Se van.)*

Virilo Yo también, con permiso...

Bartol. Pero... ¿no venía usted a hablarme de no sé qué particularidades reservadas?

Virilo *(Dándose muchísima importancia.)* Sí; pero ya no. Venía a ello, sí, pero entre Aravaca y Las Rozas ha quedado mi porvenir felizmente resuelto y ya no necesito apelar a...

Melin. ¿Cómo?... ¿Qué?...

Virilo Nada, hombre; que dejo de pertenecer al bufete y por fin voy a perderle a usted de vista, porque ya soy rico.

Melin. *(Rabioso y envidioso.)* ¿Qué?... ¿Pero es que?... ¡¡No!!

Virilo *(Dándose un pisto loco.)* ¡Brutalmente opulento.

Melin. *(Más rabioso.)* ¡Le digo a usté, señor mío, que sí lo que sospecho...

Virilo *(Despectivo.)* ¡Cobre! ¡Cobre y calle! *(A BARTOLOMEA.)* Emolumente a mi ex-colega.

Bartol. Sí; pero usted va a explicarme antes...

Virilo Con mil amores, señora. La... la señora que acaba de ausentarse es mi prometida.

Melin. ¿Eh?...

Bartol. ¡Qué raro!... Un pollo como usted!...

Virilo Nada de raro. Mis preferencias sentimentales, han sido siempre para las mujeres jabugo.

Bartol. ¿Eh?

Virilo Jamonas. Cuestión de paladar. Entre una niña bitonga, lineal y charlestonga y una dama matrona con... ¿cómo diría yo? con exceso de equipaje, yo siempre he optado por el exceso. (*Amoroso, sin darse cuenta.*) A mí, señora mía, deme usted opulencias y circunferencias.

Bartol. (*Indignada.*) ¡Virilo! ¿Pero es que?... ¿Es que era usted el de los anónimos? (*A MELINDRERA.*) ¿Por él, lo decía usted?

Virilo ¿Cómo? (*A MELINDRERA.*) ¿Ha sido usted capaz de achacarme esa villanía para impedir que yo tire de la manta y... ¡Es usted un rufián!

Melin. (*Que ya no puede más.*) ¡Y usted un atrapaviejas, farfullero y ruin!

Virilo ¡Basta! (*A BARTOLOMEA.*) Permita que dé forma a la denuncia que había desistido de hacerla. (*Como tomando carrerilla.*) Este vil faraute, mentecato, perverso...

Melin. (*Amenazador.*) ¡Virilo!

Virilo (*Como antes.*) Este vil faraute, mentecato, perverso, engañador, farsante y trufaldín...

Melin. ¿Qué ha dicho?

Virilo ¡Trufaldín!

Melind. ¡No sé lo que es eso!

Virilo ¡Ni yo, pero no lo retiro! Este embustero le saca a usted las pesetas diciéndole que don Jorge de Diego es una especie de casto José con la capa puesta, y don Jorge de Diego tiene un historial galante, que levanta la cabeza don Juan Tenorio y lo propone para la medalla del Trabajo.

Bartol. (*Aterrada.*) ¿Eh? ¿Entonces lo de la Cuquirri es verdad?

Virilo ¡Naturalmente!

Bartol. (*A MELINDRERA.*) ¡Canalla!

Melind. (*Que no sabe lo qué decir.*) (¡Me ha perdido!)

Virilo Ayer tarde estuvo ella en casa. Y por la noche fué a verle la Recarbonells, esa bailarina mayorquina...

Bartol. ¿Otra bailarina?

Virilo Otra, si señora. ¡Si tiene once al retortero! ¡Un equipo! Esta Recarbonells es una muchacha de Bañalbrifar, que baila en el Circo el can-can con dos perros.

Bartol. ¡Miserable! ¡Si me lo daba el corazón! ¡Qué desgraciada soy! *(Dejándose caer en una silla.)* ¡Ay qué mala me pongo!

Melind. *(Acudiendo a ella.)* ¡Señora!...

Virilo *(Idem.)* Vamos señora...

Melind. *(A VIRILO.)* ¿Ve usted lo que ha conseguido? ¿Hacía yo daño a nadie con mis mentiras? Ella contenta, él encantado, yo satisfecho...

Bartol. ¡Calle usted!... ¡¡Trufaldín!!

Melind. Señora: era el bien de todos lo que yo perseguía.

Bartol. *(Levantándose indignada.)* ¡Márchese! ¡Pronto! ¡Que yo no lo vuelva a ver! ¡¡Fuera!!

Melind. Pero... ¿sin recibir mi asignación mensual?

Bartol. *(Indignadísima.)* ¿Usted?... ¡Ay qué risa! *(Ofreciéndole a VIRILO el sobre que aun tiene en la mano.)* ¡Tome usted!

Melind. *(Estupefacto.)* ¿Qué?

Bartol. *(A VIRILO.)* ¡Para usted esas quinientas pesetas!

Virilo *(Atrapando el sobre.)* Ah, ¿pero aquí hay?., No las necesito, pero las acepto en nombre de mis pobres.

Melind. ¿Cómo de sus pobres?

Virilo De mis pobres acreedores.

Melind. *(Desesperado.)* ¿De manera que yo he ido he venido y he mentido procurando la paz, y el pago es el no pago? ¡Quiá! ¡A mí no me quita quinientas pesetas ningún zamacuco, chafalmejas y tararira!

Virilo *(Volviéndole la espalda.)* ¡Vamos, vamos... formalidad!

Melind. ¡Quiá! Está usted equivocadísimo. ¡Ha llegado la hora de las tortas!

Virilo ¿Cómo dice?

Melind. Que ha llegado la hora de dar la cara para ver quién se la quita a quién.

Virilo No quiero quitarle a usted la suya, porque sería hacerle un favor.

Melind. ¿Esa donosura, no será una cobardía?

Virilo ¿Cobarde yo?

Melind. ¡¡Sí!!

Virilo ¡Vengan dos armas iguales!

Melind. ¡En la cocina habrá!

Virilo *(A BARTOLOMEA que nerviosamente, este registrando en los cajones de su secreter.)* ¡No nos detenga usted!

Bartol. ¿Qué voy a detener yo a nadie? ¡A matarse ahora mismo! ¡Así se hunda el mundo!

Virilo *(A MELINDRERA.)* Oiga: es de la escuela de don Jorge.

Melind. ¡Y me parece muy bien!

Virilo ¡Y a mí! Dice usted que en la cocina...

Melind. He visto dos martillos iguales.

Virilo Vamos por ellos. ¡Lo voy a meter a usted de cabeza en la carbonera!

Melind. Está bien, pero pase usted.

Virilo ¡Ya voy, so espantajo, yo no me rajo! *(Pasa por delante de MELINDRERA olímpico y desafiador iniciando el mutis, seguido por él, por la primera puerta de la izquierda. En este momento suenan muy cerca las explosiones de una moto, y VIRILO, un poco asustado, se sienta instintivamente.)*

Virilo Traición.

Melind. ¡Cobarde!

Comp. *(Entrando precipitadamente por la puerta de la terraza.)* ¡Señora, señora: un accidente!

Todos ¿Eh? ¿Qué?

Comp. ¡Un motorista que iba en una moto... y el hombre se ha quedao en la cuneta panza arriba!

Bartol. ¡Bueno, pues que se levante!... ¡O que se muera!

Comp. Aquí lo traen.

Virilo *(A MELINDRERA.)* ¿Un minuto de tregua?

Melind. Sea un minuto.

Pacien. *(Entrando por la puerta de la terraza muy sulfurada.)* ¡Qué pena!... ¡Sabe Dios lo que tendrá! *(Entre ELEUCADIO y doña FORJA; traen en una silla a ADELINA que simula venir accidentada.*

ADELINA viste gorro y mono de motorista y se oculta el lunar con un churrete de grasa.)

Forja *(Dejando la silla en el centro de la escena.)* Yo creo que no tiene más que una ligera conmoción.

Eleuc. ¡Qué sé yo que le diga! ¡Mu amodorrao está! A lo mejor se le ha roto ese hueso que tienen, mayormente, los que van en auto.

Virilo Caramba: ¿pero hay huesos especiales para automovilistas?

Eleuc. Hombre, ese que le dicen mayormente, la base del cráneo, que hasta que no ha habido autos, no se ha oído de mentar.

Comp. *(Contemplando a ADELINA.)* ¡Y es guapísimo!

Eleu. *(Amenazador.)* ¿También este pollo?

Comp. ¡Lo que le agracia ese churrete!

Eleu. ¡Na: está visto, que en cuanto ves a un tío tiznao... ¡Maldita sea...!

Bartol. Bueno, a ver: ¡traer las sales!

Comp. ¡Sí señora! *(Se va por la primera puerta de la izquierda seguida por ELEUCADIO, que va con las del Beri, pero se queda en dicha puerta.)*

Bartol. ¡Un poco de agua con coñac!

Pac. Sí señora. *(Se va por la segunda puerta de la izquierda.)*

Bartol. *(Gritando.)* ¡Y uno que pare esa moto, que me vuelve loca!

Virilo Yo mismo. *(Inicia el mutis hacia la terraza.)*

Bartol. Voy a ver si... *(Se acerca de un salto a su secreter y rebusca en los cajones.)*

Melin. *(Deteniendo a VIRILO.)* ¡Alto! Supongo que no aprevechará usted la moto para huir.

Virilo ¡Señor mío!

Melin. Pues en cuanto esto se resuelva, en la cocina aguardo.

Virilo Entraré por la puerta del jardín. Espéreme.

Melin. ¡Como un tigre! *(Vase VIRILO por el foro.)*

Forja *(A ADELINA.)* La han tomado por un muchacho.

Adelina ¡Mejor! ¿Está aquí Jorge?

Forja Creo que no.

Adelina ¡De primera! ¡Que me dejen sola con ella!

Bartol. *(Que ha encontrado un pomo de sales.)* Sí, aquí hay... *(Se acerca a ADELINA y le aplica el pomo a la nariz.)*

Comp. *(Saliendo por la primera puerta de la izquierda con un gran tarro de loza en el que se lee "Sal".)* Las sales.

Pac. *(Saliendo por la segunda puerta de la izquierda con una botella de coñac, vaso, bandeja etc.)* Aquí está esto.

Eleu. Yo creo que debíamos ver si tiene algún hueso roto mayormente. ¿Lo desnudo?

Comp. ¡¡Si!!

Adelina *(Que si es muda reventa.)* ¡No! *(Como volviendo de su desmayo.)* No veo... ¿Dónde estoy?

Bartol. *(Asperamente.)* Está usted aquí, pero debía usted de estar en un manicomio. ¡Claro, vendría usted ciego, por esa carretera...

Adelina *(Pasándose la mano por la frente.)* ¡Estoy aturdida... aturdido... ¿Cómo se dice?

Eleu. ¡Hecho migas, pollo; eso es lo que está usted mayormente. Yo creo que con unos baños de pies, con el agua hirviendo...

Pac. Sí. Unos pediluvios.

Melin. Mejor un baño; así habrá pediluvios, maniluvios, caderiluvios y ventriluvios.

Comp. *(Resuelta.)* ¡Eso, sí: vamos a bañarlo!

Adelina *(Con naturalidad y cierta chulería.)* Pues me he caído.

Todos ¿Eh?

Adelina *(Volviendo al tono quejumbroso y melifluo.)* Pues me he caído en la carretera porque venía un camión a contra-mano y no lo quise atropellar con mi moto. Pero, afortunadamente... *(Tentándose.)* Yo creo que no... A ver... *(Hace unas flexiones y echa a andar masculinizando la figura y el ademán.)* ¡Ejem! ¡Ejem! *(Dándose palmetazos en el pecho.)* Sí. ¡Estoy bomba!... ¡Ejem!...

Pac. *(A COMPASION.)* ¡Vaya un chico!

Comp. ¡Precioso! Eso es un hombre y no la porquería... *(Vuelve la cara y ve que su marido se aprieta la faja con unas intenciones...)*

Barto. *(A ADELINA.)* ¿Pero dónde iba usted con esas prisas, hombre de Dios?

Adelina Pues iba ahí a... *(Desparramando la vista.)* ¡Anda qué casualidad! ¡Pues aquí!

Barto. ¿Aquí?

Adelina ¿Esto no es Villa-Martínez?

Barto. Sí.

Adelina ¡Pues aquí! ¿Usted no es la Dorado? La famosa tiple retirada de... La creadora de tantas...

Barto. Sí.

Adelina Pues venía a hablar con usted reservadamente... vamos, sin que se enterara don Jorge, porque... usted perdone, pero... Es un asunto tan importante para usted...

Bartol. ¿Para mí?

Adelina ¡Hombre! !Ya lo verá usted...! Digo: si nos dejan solos.

Forja Ah, pues por nosotras... *(A BARTOLOMEA.)* Continuaré, con su permiso, recorriendo la finca. *(A PACIENCIA.)* ¿Vamos?

Pac. Con sumo gusto. *(Inician el mutis.)*

Melin. *(A FORJA.)* Oiga: dígale a Virilito que ya sabe donde estoy.

Forja Sí señor. *(Se van FORJA y PACIENCIA por el foro y MELINDRERA entra olímpico por la primera puerta de la izquierda.)*

Eleu. *(Dándole un empujón a COMPASION que está boquiabierta mirando a ADELINA.)* ¡Hala, tú!

Comp. ¡Ya voy! ¡Señor: que no pueda una ni recrear la vista...! ¡Pues hijo...! *(Se va por el foro, refunfuñando.)*

Eleu. *(Tras ella, apretándose la faja.)* ¡Si no tuviera más fuerzas que yo...! ¡Pero ya te pillaré yo descuidá y vas a creer que la torta es de cemento! *(Se va por el foro.)*

Bartol. Bueno; pues usted dirá.

Adelina Sin rodeos, señora. Yo traigo para usted ochenta mil pesetas.

Bartol. *(Mosca.)* ¿Eh?... ¿Pero es posible...?

Adelina La duda ofende. Véalas usted. *(Saca un sobre repleto de biltetes y una especie de pliego-contrato.)* Ochenta pápiros, menos el diez por ciento de comisión que me reservaré como agente, si acepta usted este contrato.

Bartol. *(En guardia.)* ¿Yo?

Adelina ¿No es usted la Dorado? ¿No es usted la famosa artista tan celebrada...?

Bartol. Que sí, pollo. ¿Cómo se van a decir las cosas? Pero eso ya pasó. ¿Quién se acuerda ya de mí?

Adelina ¡Oh, todo el mundo!

Bartol. ¿Y dice V. que diez y seis mil duros?

Adelina *(Por el contrato)* Lea.

Bartol. *(Leyendo)* ¡Ah, para hacer películas!... Sí; tengo entendido que eso lo pagan muy bien.

Adelina ¡Hombre!

Bartol. *(Toda amabilidad.)* Tenga la bondad... Siéntese... Hablaremos.

Adelina ¿Un cigarrito? *(Ofrece a BARTOLOMEA su pitillera.)*

Bartol. *(Aceptando.)* Gracias. *(Encienden. Fuman.)*

Adelina Pues sepa V., señora mía, que dos grandes capitalistas catalanes, D. Juan Boldi y D. Anastasio Puelles, han constituído en Madrid una sociedad para hacer películas habladas en español, en Hollywood, La Medio-metro-Boldi-Puelles.

Bartol. ¡Ah!

Adelina Sí. Y claro, están reclutando sus artistas entre las grandes figuras del teatro. Porque el teatro ha muerto.

Bartol. ¿Ya?

Adelina ¡Hombre! La gente se ha cansado de oir hablar a los cómicos en cuerpo y alma. Es mucho más artístico oir hablar a sus retratos. ¿Verdad?

Bartol. Eso dicen.

Adelina ¡Oh!... Esos primeros planos, donde sólo se ve en grande la cara del artista, y de pronto rompe a hablar con un vozarrón... *(Imitando.)* ¡Te adoro, Margarita! ¡Oh!.... ¡Resultan unas cabezas parlantes maravillosas! En fin: no divaguemos. La Medio-metro Boldi-Puelles tiene en proyecto dos películas españolas. Para las dos ha pensado en usted, y como que el que algo quiere algo le cuesta, aquí está la proposición: Ochenta mil pesetas, salida en el

primer tren para embarcar en Lisboa..., ¡y a Hollywood! ¡Usted dirá!

Bartol. Pues yo diré que no. Yo ya estoy retirada. Además...

Adelina No siga usted. Se lo dije a Boldi y a Puelles: Vamos a dar en hueso, caballeros... Es decir: usted perdone... *(Adaptando postura y gesto de castigador.)* En hueso, precisamente, no; porque ahí hay... *(Suspirando.)* ¡Ay!...

Bartol. ¡¡Pollo!!

Adelina *(Recogiendo velas.)* ¿Pero es posible que no añore Vd. sus éxitos artísticos, ni sienta la nostalgia del aplauso público?

Bartol. Le aseguro que no.

Adelina ¡Feliz don Jorge!

Bartol. ¿Le conoce Vd.?

Adelina Sí. Frecuento tanto los camerinos de los artistas, y él mariposea tanto por esos sitios... a ver lo que cae...

Bartol. Sí; mucho sufro por eso, pero no sería mujer si no me halagara esa condición de Jorge. ¡Muero de celos y lo admiro! ¡Qué hombre!

Adelina *(Admirativamente y olvidándose de su papel.)* ¿Verdad que sí? *(Rectificando rápidamente.)* ¿Verdad que sí es un fresco?

Bartol. *(Admirativamente.)* ¡Es un hombre que...!

Adelina *(Ansiosamente, enamoradamente.)* ¡Qué! ¡¡Qué!! ¡¡¡Diga!!!...

Bartol. *(Extrañada.)* ¡Pero pollo!.. ¡Caray, no quiero ni pensarlo; ni que estuviera usted enamorado de él!

Adelina *(Fingiéndose ofendida.)* ¡Señora! *(Cogiéndola una mano con decisión conquistadora.)* ¿Pero no comprendes, vida...?

Bartol. ¡¡Pollo!!

Adelina ... que pregunto para saber por qué te gusta: para imitarle, para lograr lo que deseo...

Bartol. ¡Eh, eh, cuidadito!... ¿Pero esto qué es?

Adelina *(Fingiendo, muy mal, una loca pasión.)* Esto es, que el que a la Medio-metro-Boldi-Puelles ha propuesto tu nombre he sido yo. ¡¡Yo!! Porque cuando yo era chaval, no faltaba

una noche al teatro donde tus gracias lucían... porque fuiste la primera mujer que llamó a mis sentidos y a mi corazón, porque te retiraste de la admiración pública y de la mía particular y éste ha sido el único medio de llegar a ti, porque... ¡te adoro!, porque... ¡toma este dinero ya, so tonta, y vete a Hollywood por lo que más quieras y aguárdame allí... que en cuanto por aquí se deje de hablar de tu fuga, meto mano a la Caja de la Medio-metro-Boldi-Puelles, y allá voy yo!

Bartol. ¡Ay! ¡Usted es el de los anónimos!

Adelina ¡Sí, señora! ¿Qué pasa? *(Recogiendo velas.)* Y dicho esto, perdone usted, señora, si la he ofendido...

Bartol. Tanto como ofendido no, pero...

Adelina Pero convencido tampoco.

Bartol. Tampoco.

Adelina Está visto que soy una birria de aprendiz con las mujeres. ¿Qué hará el señor de Diego? ¿Qué hará para enloquecerlas y rendirlas? Porque sé de cada caso... Eso... de la viudita con quien se va a casar...

Bartol. *(Como loca.)* ¿Que va a casarse Jorge? ¿Pero tiene relaciones con ella?

Adelina No, señora; pero ella está decidida a casarse con él, y usted no sabe hasta dónde llega una mujer decidida. Ya ha logrado conocerle y ahora se va a dedicar a castigarlo dándole celos, porque no hay como darle celos a un hombre para amarrarlo y conseguir... ¿Pero qué le voy a decir a usted de estas cosas?

Bartol. *(Mirando a ADELINA de arriba a abajo.)* ¡Ah, claro!

Adelina ¡Claro que claro! ¡Como me llamo Pepe! *(Suena la bocina de un automovil.)*

Bartol. (¡Ahí está! ¡Celos con él!) Y diga, Pepe... *(Sentándose en un sofá y ofreciéndole un sitio a su lado.)* Venga aquí, Pepe...

Adelina ¡Caray, qué raro!

Bartol. ¡Venga, Pepe! ¿Qué haría yo para encontrar, en seguida, otro admirador que me?..

Adelina (¡Anda ésta!... ¡Cómo se previene!)

Bartol. *(Cada vez más amorosa.)* ¡Pepe!...
Adelina (¡Mi abuela!)
Bartol. *(Amorosísimamente.)* ¡¡Pepe!!
Adelina (*Idem.*) ¡Nena!.., ¡Tu cuerpo en la arena!...
Bartol. (*Tomando el sobre, al mismo tiempo que la mano de ADELINA.*) ¿Qué me has dado, Pepe?
Jorge (*Separándolos bruscamente y proporcionando a ADELINA un susto espantoso.*) ¡Lo que te ha dado no sé, madam Sedám!
Adelina (*Poniéndose de pie.*) ¡Jesús!
Jorge ¡Lo que voy a darle, es esto! (*Le atiza un bofetón espantoso.*)
Adelina (*Cayendo sin sentido en el sofá.*) ¡Ay, mamá!
Bartol. (*Interponiéndose.*) ¿Qué vas a hacer?
Jorge (*Amenazador.*)

¡Quítate, que te deslomo:
y a este pollo lechuguino
lo desplumo, lo asesino,
me lo guiso, y me lo como!

TELON

ACTO TERCERO

(La misma decoración del acto anterior.)

(Al levantarse el telón están en escena ADELINA, BARTOLOMEA y JORGE en la misma postura en que quedaron al acabar el acto segundo, es decir: ADELINA desmayada en el sofá, JORGE, cruzado de brazos y desafiante en un extremo de la escena y BARTOLOMEA en el otro extremo opuesto, sin saber qué hacer.)

Bartol. ¡Qué atrocidad! ¡Qué bofetada le has dado!

Jorge Para hacer boca.

Bartol. Se le están hinchando los labios.

Jorge Claro. Ahí se ve que ha sido para hacer boca.

Bartol. *(Indignada.)* ¿Vas a burlarte encima?

Jorge Ya verás, ya verás en cuanto vuelva.

Bartol. Ah, ¿vas a irte?

Jorge ¿Yo? ¿Pero qué dices, idiota? Yo no me voy, y será para no volver, hasta que haya vuelto este pollo-moto y le haya dejado también sin ganas de volver. ¡A mí no me pone en ridículo, ni éste, ni tú, ni la Constitución!

Adelina (¡Es adorable!)

Bartol. *(Dando un paso hacia ADELINA.)* Parece que...

Jorge *(Cogiendo un grupo escultórico que hay sobre un mueble.)* ¡No te acerques a él, "Madam" Sedán, porque te tiro esto a la cabeza!

Bartol. ¡Es la segunda vez que me llamas "Madam" Sedán, y vas a decirme, ahora mismo, quién es esa señora!

Jorge ¡Una mujer que infama, oprobia y vilipendia, como tú!

Bartol. ¡¡Jorge!!

Jorge *(Cada vez más furioso y más nervioso.)* Una mujer odiosa como tú, que tiene siete maridos como los gatos, digo, siete vidas, digo, ¡siete maridos vivos! ¡joroba! Siete maridos vivos y un pollo-tango, como tú. Ahora que Juanes, el don Juan de la Sedán se congestionó al ver al pollo y aquí, hasta hora, el único congestionado es el pollo.

Bartol. No te entiendo.

Jorge ¿Y éste es tu pollo-cañón? ¡Eso es un pollo cohete y va bien servido! ¡Vaya alfeñicamiento, vaya churretes y vaya caparazón que tiene el pollo!

Adelina *(Hundiendo el pecho.)* (¡Ay!... ¿Habrá notado?...)

Jorge ¿De manera, que este kilo y medio de ictericia es lo que a ti te gusta?...

Bartol. ¿No puedo tener yo, también, mi... Cuquirri?

Jorge ¡Pues con él te vas a quedar para los restos!

Bartol. ¡Mejor!

Jorge Bueno, te vas a quedar para los restos con sus restos, ¡porque no te creas que este gallináceo va a poder cacarear mucho! ¡Con sus huesos, me voy a hacer botones para mis botines!

Adelina (¡Me entusiasma!)

Bartol. ¡Si él se deja! ¡Porque está así, por haberlo cogido a traición; pero tiene más decisión que tú, más energía que tú y más corazón que tú!

Jorge ¿Quéee?...

Bartol. ¡Y más cartera que tú! *(Mostrándole el sobre de billetes.)* ¡Mira: ochenta mil pesetas! ¡Para mí, por que se las acepto!

Jorge ¿Eeeeh?...

Bartol. ¡Ya lo sabes!

Jorge ¡Está bien!

Bartol. Ah, ¿te parece bien?

Jorge No tengo derecho sobre ti. Puedes hacer lo que te dé la gana, pero para que no creas que yo he hecho el panoli contigo, has de saber, que lo de la Cuquirri es verdad.

Bartol. ¿Ah sí?

Jorge Sí, señora. ¡Lo de la Cuquirri y de veintisiete Cuquirris más a las que cuquirreo a todas horas, porque soy libre y me da la gana!

Bartol. Comprenderás que lo nuestro ha terminado.

Jorge ¡Desde luego, y para siempre! De modo que cuando quieras, ¡esa es la puerta!

Bartol. Pues hoy mismo, porque mañana sale barco.

Jorge Ah, ¿vuelves con tu marido?

Bartol. ¡Me voy a Hollywood a hacer películas!

Jorge ¡A hacer... pucheros vas tú a irte!

Bartol. Y que te vaya bien con la Cuquirri y con la viuda ésa, con la que vas a casarte.

Jorge ¿Yo con una viuda? Primero me matan.

Adelina (¡Ay, válgame Dios!)

Bartol. Todo será que ella se lo proponga, porque siendo tú como eres..,

Jorge ¿Cómo soy yo?

Bartol. ¡Un blando!

Jorge ¡Bartolomea: mira lo que dices!

Bartol. ¡Un blando! La que quiere casarse contigo, no tiene más que decirte "te quiero. nene"...

Adelina (¡Ay, qué bien!)

Bartol. Y como te lo diga con gracia, te pesca, ¡so primo!

Adelina (¡Ay, qué bien!)

Bartol. De modo que en cuanto esa viuda, que debe ser una sinvergonzona. te haga dos mimos...

Jorge ¡Aunque haga más equilibrios que una foca! ¡Se acabaron las debilidades, y las historias galantes. y las trapisondas im-

béciles, con señora de "cierta edad" como tú!

Bartol. (*Furiosa*) ¡Jorge!

Jorge ¡Nada! ¡Estoy harto de hacer el canelo con... ¡vaya!: con coches de segunda mano! ¡Quiero un coche sin... matricular; que para eso tengo mi dinero, mi tipo y mi buen gusto!

Bartol. (*Lívida.*) Bueno, pero... ¿Yo he oído mal, o me has llamado vieja?

Jorge ¡Vieja, cócora, quintañona y cursi!

Bartol. ¿Yo? (*Zamarreando a ADELINA.*) ¡Despierta, Pepe, que me están ofendiendo! (*A JORGE.*) ¡Tú sí que eres viejo, pellejo y pendejo!

Jorge ¡Sí, sí....

Bartol. ¿Dónde vas a ponerte con este hombre? ¡Porque esto es un hombre y no tú!

Jorge ¿Que yo no?... *Zamarreando a ADELINA.*) ¡Despierte, Pepe! (Bueno; este tío va a despertar ahora mismo. ¡A ver: agua, sales, vinagre!...

Adelina (¿Me va a aliñar?)

Jorge (*Llamando junto a la primera puerta de la izquierda.*) ¡¡Crisógona!!

Bartol. No llames a la cocinera porque ha ido al pueblo.

Jorge (*Como antes.*) ¡¡Paciencia!!

Bartol. No la llames tampoco porque está enseñando la finca a una señora que la quiere comprar.

Jorge ¿Entonces?... (*Llamando.*) ¡¡Virilo!!

Melin. (*Entrando en escena por la izquierda seguido de COMPASION y hecho una lástima: sucio el cuello, tiznada la cara y negras las manos.*) No lo llame, don Jorge: está con su amada y don Luis en el extremo de la finca.

Jorge (*Extrañadísimo.*) ¿Pero qué hace usted aquí... ¡y así!, Melindrera?

Melin. ¡Esto es obra también de ese canalla zorrastrón y cobarde a quien voy a matar como a un perro!

Jorge ¡Ahora mismo! ¡Hala! ¡Vaya usted por él!

Melin. Ahora es imposible: tiene un revólver. ¡Sí,

por eso ha sido todo! Acudió a la cocina, donde estábamos citados para matarnos; y suponiendo yo que no tenía armas, cogí dos martillos iguales, le di el más pequeño, y cuando le grité: ¡en guardia! arrojó el martillo a mis pies, por cierto que me dió, sacó un revólver, me apuntó, me hizo levantar los brazos, me dijo, «agradézcame usted que estando en esa postura no le haga bailar unas manchegas» y me encerró en una carbonera del sótano, que no sé, señora, cómo tiene aquello tan sucio.

Bartol. ¿Cómo quiere usted que esté una carbonera?

Melin. Menos mal que esta buena mujer necesitó carbón y me sacó de aquel antro. (*A COMPASION, mano al pecho.*) ¡Mi agradecimiento eternal!

Comp. (*Ruborosa, mordiendo la punta de su delantal, balanceándose coquetona y dándole un manotazo.*) ¡Vamos... ande!... ¡Hay que ver lo que desfigura la tizne!... ¡Está hasta guapo!

Melin. ¡Corcho! ¡Vamos, formalidad!... que llevo un día de mucho castigo.

Jorge (*Impaciente.*) Bueno, menos monserga. ¡A ver qué podemos hacer para que este lilaila vuelva a la vida. (*A MELINDRERA.*) ¡Pronto! ¡¡Despiértemelo usted!!

Melin. (*Asustado todavía.*) Sí, señor, es muy sencillo... Voy por el martillo... (*Medio mutis.*)

Adelina (*Moviéndose y suspirando.*) ¡Ay!...

Comp. Ya vuelve

Bartol. ¡Ya!

Jorge ¡¡Por fin!!

Adelina (*Incorporándose y suspirando, sin abrir los ojos.*) ¡Ay!...

Comp. (*Mirando embelesada a ADELINA.*) ¡Es un Sol, con esos tiznones en la cara!

Melin. ¡Caray!

Comp. Sin hacer de menos a nadie, que usté también tiene lo suyo.

Melin. ¡Señora... formalidad!

Bartol. (*A ADELINA, que abre los ojos.*) ¡Pepe!...

Jorge Sí; ya ha vuelto. *(A MELINDRERA y COMPASION.)* ¡Retírense ustedes!

Melin. Sí señor. *(A COMPASION.)* Me hará el favor de indicarme dónde puedo quitarme esta tizne.

Comp. *(Cariñosísima.)* ¿Pero, para qué?

Melin. ¿Cómo que para qué?

Comp. ¡Ay, nadie sabe lo que le conviene!... En fin, venga. Yo misma se lo quitaré.

Melin. Bueno, pero... cuidado ¿estamos?... no sea que el diablo la enrede y... ¡que para mí es hoy martes y trece, ¿eh? A ver si... ¡A ver si hay formalidad! *(Se van.)*

Jorge *(Por ADELINA.)* ¿A quién me recuerda a mí este pollastre?

Bartol. *(A ADELINA que, puesta de pie, se restrega los ojos como si despertase.)* ¡Pepe!

Adelina *(Como sonámbula.)* ¿Eh?... ¿Quién?... ¡Bartolomea!... ¡Tú! *(La abraza.)*

Jorge ¡Caray, qué sinvergüenza!

Adelina Espera, espera, que coordine mis ideas... *(Como recordando.)* Sí; nos sorprendió el viejo...

Jorge *(Tirándose del chaleco y dando un paso hacia ellos.)* ¡Oiga!...

Bartol. *(Interponiéndose amenazadora.)* ¡Jorge!

Adelina *(Apartando a BARTOLOMEA.)* ¡Quita: no le temo! *(Encarándose con JORGE.)* ¡No le temo!

Jorge *(Perplejo.)* (¿Dónde he visto yo esta cara?)

Adelina *(Con arrogancia.)* ¡Tengo más fuerza que él, más valor que él y tiro mejor que él!

Jorge El dinero.

Adelina ¿Cómo?

Jorge Que el dinero será lo que tirará mejor que yo, so primo! ¿Qué va usted a tener fuerza ni valor con esa voz y con esa cara? ¡Con esa voz no se puede tener más que cubrecorsé!

Bartol. *(Temerosa.)* ¡Pepe!...

Adelina No te preocupes, Bartolomea; estás tú delante y yo sé respetar esta casa que es tuya.

Jorge ¡La casa es mía, joven!

Adelina ¡Entonces, respete usted a los que estamos en ella!

Jorge No hago otra cosa. De no respetarla, no quedaría ya de usted más que el mono. Pero ahora saldremos... ¿verdad?

Adelina ¡Ya lo creo!

Bartol. ¡Por Dios Santo!...

Adelina Tranquilízate, vida. ¿No me ves a mí tranquilo? Estos ancianos arrogantes y pechisacados, no tienen más que fachada. ¡Bah!

Jorge Y usted es un edificio completo.

Adelina Completísimo.

Jorge (*Con las de Caín, indicándole la puerta de la terraza.*) Pues vamos, joven, que le voy a desconchar el zócalo.

Adelina Sí, hombre, no se impaciente, ya saldremos. ¡Vamos a salir hasta en los periódicos!... (*A BARTOLOMEA.*) ¿Tú estás dispuesta a dejarlo para siempre, ¿no?

Bartol. ¡Sí!

Adelina Y a no estar más en esta casa. ¿Sí?

Bartol. ¡No!

Adelina Pues corre, arregla tu equipaje, no hay tiempo que perder.

Bartol. (*Revolviéndose como una leona en la misma puerta.*) ¡Espera! (*A JORGE.*) ¡En los días de tu vida, vuelvas a acordarte de mí! ¡No te he querido nunca! ¡¡Nunca!! ¡Y si te he soportado, ha sido porque no me había salido hasta ahora lo que me convenía, que es esto: un hombre guapo, joven y con dinero! ¡Anda y que aguante tus toses, y tu reuma, esa viudita... golosa... que si yo la cogiera aquí... ¡ay, su madre! (*A ADELINA.*) ¡Pero tú me vengarás! ¡Dale fuerte!

Jorge ¿A mí?

Bartol. ¡A ti a ti, a ti!... ¡que tú estás acostumbrado a gallear con las mujeres, pero ahora vas a ver lo que es bueno, porque te dejo con un hombre! (*A ADELINA.*) ¡Anda con él que es blando! ¡Anda con él! (*Acongojada.*) ¡Maldita sea mi cara y mi... ¿Pero es que voy a llorar? ¡Ay, qué risa! (*Riendo nerviosamente.*) ¡Ja, ja. ja... ja, ja!... ¡¡Bah!! (*Mutis.*)

Jorge (*Muy nervioso.*) Espero que ahora, y des-

pués de esta provocación, no tendrá usted inconveniente en salir conmigo al jardín. Quiero demostrarle que, de los dos, el hombre soy yo.

Adelina No deseo otra cosa, desde hace mucho tiempo.

Jorge Pues vamos.

Adelina Calma, un poco de calma. Todo se andará.

Jorge ¿Es miedo, pollo?

Adelina ¿Miedo? ¡A mí, no ha nacido el hombre que me ponga la mano encima! ¡No tolero que me toquen ni en las bullas! De manera que, suprima las provocaciones y como me conozco y sé que puedo matarlo a usted...

Jorge ¡Ay, qué risa!

Adelina O usted puede matarme a mí...

Jorge No, no. Se trata de una pateadura que me voy a quedar sin tacones.

Adelina ¡Qué guapísimo se pone!)

Jorge ¿Qué?

Adelina Nada, que por si eso ocurre, escúcheme. Deseo que después de haberme pateado y para su remordimiento y castigo, reflexione que he sido yo, ¡yo! quien le ha hecho el favor de quitarle la venda que le cegaba, y quien le ha librado de esa mujer, porque esa mujer, a pesar de sus carnes opulentas y sonrosadas, no es más que... un hueso.

Jorge *(Extrañado.)* ¿Y usted dice eso después de?...

Adelina Sí señor, porque ella, me consta, de quien está enamorada es del sinvergüenza de su marido y está haciendo su pacotilla para marcharse a América y reunirse con él. ¡Verá usted qué buena vida se van a dar los dos con los veinte mil duros del seguro de usted y con los diez y ocho mil míos! ¡Primo, más que primo!

Jorge ¿Y usted no?

Adelina ¿Yo? ¡Quiá!

Jorge Pues no lo entiendo.

Adelina Pero, vamos a ver: ¿cómo es posible que

un hombre del talento y del buen gusto de usted se haya enamorado en el transcurso de su existencia, de tantísima chiva loca?

Jorge ¡Oiga!

Adelina Ha hecho usted el ridículo siempre, de una manera...

Jorge *(Furioso.)* ¡Pollo!

Adelina *(Sin inmutarse.)* Y ésta, menos mal, que tiene buen tipo; pero las demás todas atocinadas, chauflonas, gordinflonas, zoquetudas y con más años que la fuente de la alcachofa.

Jorge. *(Como antes.)* ¡¡Re... repollo.

Adelina ¿Pero qué clase de hombre es usted? ¿Es posible que haya querido de veras a alguna de esas frescales? ¡Usted tan noble, tan inteligente, tan espiritual y tan guapo? *(Suspirándole amorosamente.)* ¡Ay, Jorge!

Jorge *(Como si le hubieran aplicado una corriente eléctrica.)* ¡¡Mi madre!!

Adelina *(Cargando en la suerte.)* ¡Sí, guapo, arrogante, único¡ *(Volviéndole a suspirar más ardorosamente.)* ¡¡Ay!!...

Jorge *(Que no da crédito a lo que oye y ve.)* ¿Pero qué es esto? ¿A mí? ¿A Jorge de Diego suspirarle un tío?

Adelina *(Melosísima.)* ¡Anda, tonto!

Jorge ¿Pero?...

Adelina *(Como antes acercándole la cara.)* Saca el pañuelo y quítame este churrete, verás lo que hay debajo.

Jorge *(Volviendo furiosamente de su estupefación.)* ¡¡Atrás!!

Adelina *(Asustada.)* ¡Ay, hijo!

Jorge *(Más furioso cada vez.)* ¡¡Atrás digo!! *(Cogiendo una silla para pegarle un silletazo.)* ¡Ahora es cuando te mato como a una cucaracha!

Adelina *(Huyendo asustada.)* ¡Ay!... ¡Quieto!... ¡Jorge!... ¡No! ¡Por Dios! ¡Socorro!...

Jorge *(Persiguiéndola.)* ¡¡Te mato!!

Adelina ¡¡Ay!!

Luis *(Entrando precipitadamente por la puerta. de la terraza.)* ¿Eh? *(Interponiéndose.)* ¿Qué sucede?

Jorge ¡Déjame que lo voy a matar!

Adelina *(Asustadísima.)* ¡Por Dios santo, sujételo Vd.!

Luis *(Sujetándolo.)* ¡No te pierdas, Jorge!

Adelina ¡Quítele V. la silla que es muy bruto!

Luis *(Quitándole la silla.)* ¿Pero qué pasa, hombre? *(Por ADELINA.)* ¿Quién es?...

Jorge Un pollo... "baño de sol" que ha venido aquí a seducir a Bartolomea.

Luis ¡Bah!...

Jorge Ha logrado apartarla de mí dándole ochenta mil pesetas...

Luis ¡Mi abuelo!

Jorge Y de pronto ha empezado a suspirarme y a llamarme guapo, que, vamos, eso no queda así. ¡Quita! ¡Déjamelo!

Luis *(Sujetándole.)* ¡Jorge!

Adelina *(A LUIS.)* Es que verá V.: yo soy de una condición...

Luis ¡Ya, ya!

Adelina *(Cogiéndole de la americana.)* Pero óigame, caballero.

Luis *(Dando manotazos.)* ¡Fuera! ¡A mí no me toque usted!

Adelina Es que como soy tan decidida...

Luis ¡Agua!

Adelina ¡Déjenme Vds. que me explique!

Jorge Aquí no tiene V. nada que explicar, so sinvergüenza!

Luis ¡Y para hablar con dos caballeros, lo primero que tiene V. que hacer es descubrirse, pollo! *(De un manotazo le quita la boina, o la gorra o lo que lleve puesto y deja al descubierto los lindos rizos de la preciosa cabeza de ADELINA.)*

Adelina *(Echándose mano al pelo.)* ¡Ay, mis ondas!

Luis ¡Atiza! ¡Pero si lleva melenas! ¡Qué tío!

Adelina ¡Nada de tío! ¡Una mujer!

Jorge *(Estupefacto.)* ¡¡Una mujer!!

Adelina ¡Ah! ¿pero todavía no?... ¡Pues hijo! Ayúdame a quitarme este mono, que me da un calor insufrible.

Jorge *(Sin dar un paso; como caído de un nido.)* ¿Eh?

Adelina *(Quitándose el mono.)* ¡Vamos!

Luis Vamos, hombre, ayúdala.

Jorge *(Ayudándola.)* Bueno, esto que me pasa a mí...

Adelina *(Coquetísima, acabando de quitarse el mono y arreglándose el lindo vestido que lleva debajo.)* Te pasa por... ¿puedo decirte ya atrayente y simpático?

Jorge ¡Caray!... ¿Pero?... ¿De modo que Bartolomea cree que tú... que Vd.? ¡Ja ja ja!... ¡Señores, qué plancha!

Adelina Tiene gracia, ¿verdad? Claro que a mí me ha costado ochenta mil pesetas...

Jorge Bueno, pero Vd...

Adelina De tu, hombre.

Jorge Pero tu... ¿quién eres?

Adelina ¡Vaya un fisonomista! ¿Tanto desfigura un sombrerete y tanto desfigura unos tiznones?

Jorge Si es que vengo batallando...

Adelina *(Coquetísima.)* ¿O es que hice tan poca impresión? Quítame este churrete y mira lo que hay debajo a ver si te recuerda.

Jorge *(Limpiándole el tiznón y fijándose.)* ¡El lunar! ¡La del pleito!

Luis Sí, hombre; si yo también... ¡Ya decía yo!... ¡La del pleito!

Adelina ¿Qué pleito ni qué monserga? Aquello fué una artimaña para acercarme a ti.

Melin. *(Ya limpio, asomando la cabeza por la primera puerta de la izquierda y quedando así, con la cabeza asomada y oyendo expectante.)* ¿Eeeeh?... *(Los demás no lo advierten.)*

Adelina No hay tal pleito ni tales millones.

Melin. *(Avanzando hasta ADELINA resueltamente, causando la extrañeza de todos.)* ¿Entonces esa Dña. Forja Reyes y Madreño?...

Todos ¿Eh?

Melin. ¡Contésteme por lo que más quiera V. en el mundo!

Adelina Es mi señora de compañía y no tiene la pobre dos pesetas.

Melin. *(A gritos.)* ¡Viva la Constitución de Cádiz! *(Rompiendo a reír furiosamente.)* ¡Ay qué cosa tan grande!... ¡Ja ja ja!...

Luis ¡Pobre Virilo! ¡Pues acaba de fijar la fecha de la boda!

Melin. *(Riendo como loco.)* ¡Qué bruto!... ¡Viva la Constitución! ¡Jajaja!... ¡Ay, que me desbarato!

Jorge ¡Vamos... vamos... formalidad! *(Torna a hablar con ADELINA, llevándosela a un extremo de la escena.)*

Luis *(A MELINDRERA.)* ¿Pero qué le pasa a V.?

Melin. ¡Que ya cambió mi suerte! ¡Que desde ahora todo me va a salir bien! ¡Ja ja ja!... ¡Ay, qué plancha de tío!... *(Sigue hablando con LUIS y ambos se asoman a la terraza buscando con la vista a VIRILO y FORJA.)*

Bartol. *(Con el sombrero puesto y un maletín en la mano, deteniéndose bajo el dintel de la segunda puerta de la izquierda.)* ¿Qué es esto?

Luis *(Acudiendo con MELINDRERA.)* ¡Atiza!

Adelina *(Resueltamente.)* Pero esto es... lo que usté ve. Vd. misma dijo delante de mi, lo que había que hacer para... Y yo... Lamento mucho que... Pero en fin: ya se lleva usted mis ochenta mil pesetas. Si esperaba otra cosa... llévese el mono.

Bartol. *(Dispuesta a estallar.)* ¿Pero...?

Jorge Las cañas se vuelven lanzas y los pollos gallinas. Conque...

Bartol. *(Como antes.)* Pues ahora mismo...

Adelina *(Sin inmutarse.)* Ahora mismo se va V. a Correos a ver si hay cartas del... del argentino, y en vez de embarcarse para Hollywood... ¿V. me entiende? A menos que prefiera devolverme el dinero...

Bartol. ¿Devolver yo el dinero? ¡Ay qué rica! *(Amenazándola.)* ¡Primero!

Luis *(Blandamente.)* ¡Vamos, Bartolomea...! Su dignidad y su amor propio no creo que le permitan continuar aquí.

Bartol. ¡Ah; claro que no! Valgo yo mucho más que esa pelícana chalá, para que...

Luis Pues por eso: ande... Yo la acompañaré. No quiero que salga V. de aquí sola y desairada. ¿Lleva V. ahí el dinero? *(Haciendo mutis con ella por la terraza.)* Es V. muy jo-

ven, muy guapa, muy rica, y lo que sobran en el mundo son... *(Se van.)*

Melin. *(Que atisba desde la puerta de la terraza sin quitar ojo del jardín.)* ¡Ahí vienen! ¡¡Ahí vienen!!...

Jorge ¿Quién?

Melin. Virilo y la de los millones. ¡¡Viva la Constitución!! *(Mirando como antes.)* ¡Mira qué amable!... El, se queda rezagado cortándole unas flores... *(Riendo locamente.)* ¡Ja ja ja!... ¡¡Ay, que se me tronchan los hipocondrios!!... ¡¡¡Ja ja ja!!!...

Forja *(Entrando, al ver a ADELINA.)* ¿Eh? ¿Ya de mujer?

Adelina Sí.

Forja *(Picarescamente.)* ¿Y...?

Adelina *(Ruborosa.)* Creo que sí.

Jorge ¿Cómo que creo? Un sí como una casa, y agradecidísimo.

Forja ¿A pesar de ser viuda?

Jorge ¿Viuda? ¡Ah, no! *(Retrocede.)* ¡No!

Adelina ¿Cómo que no? *(Le abraza.)*

Jorge *(Derretido.)* ¡Que no... hay más remedio! ¡Es mi sino!

Forja ¡Son felices! En cambio yo... No le digan Vdes. a Virilo que no es cierto lo de los millones. Dejadle engañado, siquiera un día más.

Melin. ¿Que un día más? ¡Una semana! ¡Hasta que se case!

Forja *(Agradecida.)* ¡Ay, V. me comprende! Gracias, don Titi. ¡Huy!... ¿qué he dicho?

Melin. Lo que V. quiera, señora. ¡Viva la Constitución!

Virilo *(Entrando seguido de PACIENCIA y COMPASION. Vienen cargados de flores. Muchísimas flores.)* Hemos pelado la rosaleda, amor mío. Todas las rosas a porfía nos ofrecieron sus tallos, al saber que venían a perfumar y engalanar a la dama de mi... *(Cambiando de tono, al ver a ADELINA.)* ¡Rediez!

Pac. *(Estupefacta al ver a ADELINA.)* ¡El motorero, motorera!

Virlo *(A FORIA.)* Pero, vida, ¿qué es esto?

Forja Ya lo ves. Mi señorita de compañía. Me pidió permiso para sorprender a don Jorge, por el que la pobre está desatinadísima desde que le vió en el bufete y yo, como soy así, que los criados hacen de mí lo que quieren...

Virilo Pero...

Forja Si te parece mal, ahora mismo la despido, y tomo otra.

Virilo Sí, sí, vida; no quiero yo que te acompañe ninguna "locatis". *(A ADELINA.)* Señorita: ha dejado V. de pertenecer a la servidumbre de mi futura.

Adelina Está bien señor.

Virilo ¡Claro que está bien! ¡Pues hombre!...

Melin. *(Que se revolvía y retorcía de risa, estallando en una furiosa carcajada.)* ¡Ja ja ja... ¡Ay, que me muero!!...

Virilo ¡Para la sarcástica risa del villano, sordos son los oídos próceres.

Melin. ¡Vamos, ande, so cursi!

Virilo *(A ADELINA y a JORGE.)* Bueno, es que el pobre... ¿Verdad?... al considerar mi opulencia...

(Rompen a reír, desaforadamente, JORGE y ADELINA, al mismo tiempo que MELINDRERA, que ya se revuelca en un sillón.)

Jorge ¡Ja ja ja...!

Adelina ¡Ja ja ja...!

Melin. ¡Viva la Constitución! ¡Jajaja...!

Virilo *(A ADELINA y a JORGE.)* ¿Eh? ¿Pero también Vdes...? ¡Vamos, vamos... formalidad!

Melin. ¡¡Muera la formalidad!! ¡Ja ja ja...!

Virilo *(Despectivo.)* ¡Bah! *(A FORJA.)* Oye, vida: *(Por PACIENCIA.)* He dicho a esta muchacha que se venga a nuestra casa de doncella.

Forja Lo que tú dispongas.

Pac. Con sumo placer.

Melin. *(Cayendo del sillón, donde se revolcaba de risa, al suelo.)* ¡¡Ya tienen criada!!... ¡Me muero...! ¡Ja ja ja...!

Virilo Está bien. Venía a despedirme, pero en vista de esto, tomo el portante a la fran-

cesa. *(Ofreciéndole el brazo a FORIA.)* ¿Vamos, vida? *(A PACIENCIA.)* Lleve esas flores a la "voiture"

Pac. ¿A dónde?

Virilo Al coche: a la "voiture"

Pac. ¡Oni; mesiéreses! *(Vase por la terraza cargada con las flores.)*

Virilo *(Iniciando el mutis con FORIA.)* Irás en el auto, vida, como la flor que presida a las flores...

Todos *(En una furiosa carcajada.)* ¡Ja ja ja..! ¡Ja ja ja..!

Virilo *(Volviéndose indignado.)* ¿Ah, sí? *(A FORIA.)* ¡Espera! *(Le da un beso en plena cara con todas sus fuerzas.)*

TELON

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las Guerreras, juguete cómico. Música del maestro Manuel Castillo.—Sevilla, 1900.

El contrabando, sainete en un acto. (Décimoquinta edición). Madrid, 1904.

De balcón a balcón, entremés. (Tercera edición).—Madrid, año 1905.

Manolo el afilador, sainete lírico en un acto. Música de los maestros Barrera y Gay.—Madrid, 1905.

El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros Serrano y Pacheco.—Madrid, 1905.

La casa de la juerga, sainete lírico en un acto. Música de los maestros Valverde y Gay.—Madrid, 1906.

El triunfo de Venus, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Chapí.—Madrid, 1906.

Una lectura, entremés. (Segunda edición).—Madrid, 1906.

Celos, entremés, (Segunda edición),—Madrid, 1907.

Las tres cosas de Jerez, zarzuela en un acto, Música del maestro Vives.—Madrid, 1907.

El lagar, zarzuela en un acto, Música de los maestros Guervós y Carbonell.—Madrid, 1907.

A prima fija, entremés.—Madrid, 1907.

El Niño de San Antonio, sainete lírico en un acto. Música del maestro Gay.—Madrid, 1907.

Floriana, juguete cómico en cuatro actos.—Madrid, 1907.

Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto (agotado).—Madrid, 1907.

Mentir a tiempo, entremés.—Madrid, 1908.

El naranjal, zarzuela en un acto. Música del maestro Saco del Valle.—Madrid, 1908.

Don Pedro el Cruel, juguete cómico lírico, en un acto. Música del maestro Saco del Valle.—Madrid, 1908.

El fotógrafo, entremés.—Madrid, 1909.

El jilguerillo de los parrales, sainete en un acto.—Madrid, 1910.

La neurastenia de Satanás, zarzuela en un acto. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.—Madrid, 1910.

Mari-Nieves, zarzuela en un acto. Música del maestro Saco del Valle.—Madrid, 1911.

Tentaruja y Compañia, pasillo con música del maestro Ortells.—Madrid, 1911.

¡Por perteneras!, sainete lirico en un acto. Música del maestro Calleja. (Segunda edición).—Madrid, 1911.

La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.—Sevilla, 1911.

La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.—Madrid, 1911.

El medio ambiente, comedia en dos actos.—Madrid, 1912.

Coba fina, sainete en un acto. (Cuarta edición).—Madrid, 1912.

Las cosas de la vida. juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1912.

La nicotina, sainete en un acto. (Tercera edición).—Madrid, 1912.

Trampa y Cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1912.

El latero, entremés.—Santa Cruz de Tenerife, 1913.

El milagro del santo, entremés.—Málaga, 1913.

La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Luna.—Madrid, 1913.

El modelo de virtudes, juguete cómico en dos actos.—Madrid, 1913.

López de Coria, juguete cómico en dos actos.—Madrid, 1914.

El bien público, sátira en dos actos.—Madrid, 1914.

El incendio de Roma, juguete cómico lírico en un acto. Música del maestro Barrera.—Madrid, 1914.

El pajarito, comedia en dos actos.—Madrid, 1914.

El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1914.

Fúcar XXI, disparate en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1914.

Pastor y Borrego. juguete cómico en dos actos. (Tercera edición).—Madrid, 1915.

La niña de las planchas, entremés lírico. Música del maestro Alonso.—Madrid, 1915.

Cachivache, sainete lírico en un acto. Música del maestro Calleja.—Madrid, 1915.

Naide es na, sainete lírico en un acto. Música del maestro Taboada Steger.—Madrid, 1915.

El roble de la Jarosa, comedia en tres actos. (Cuarta edición). Madrid, 1915.

La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1915.

La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1916.

La perla ambarina, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1916.

La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1916.

Lolita Tenorio, comedia en dos actos.—Madrid, 1916.

Los que fueron (Humo), entremés.—Madrid, 1916.

La escala de Milán, entremés.—Madrid, 1916.

La conferencia de Algeciras, entremés.—Madrid, 1916.

El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1916.

Doña María Coronel, comedia en dos actos .(Segunda edición).—Valladolid, 1916.

El Príncipe Juanón, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Sevilla, 1916.

El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1917.

La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1917.

Hugo de Montreux, caricatura de melodrama en cuatro actos.—Madrid, 1917.

El marido de la Engracia, sainete lírico en un acto. Música de los maestros Barrera y Taboada Steger.—Madrid, 1917.

La traición, melodrama en tres actos.—Madrid, 1917.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1917.

Adán y Evans, monólogo.—Madrid, 1917.

El rayo, juguete cómico en tres actos. (Sexta edición).—Madrid, 1917.

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Tercera edición). Madrid, 1917.

Albí-Melen, juguete cómico lírico en dos actos. Música del maestro Calleja.—Madrid, 1917.

Ihon y Thum, disparate cómico lírico bailable en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1917.

La casona, comedia en dos actos.—Zaragoza, 1917.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición).—Madrid, 1918.

Los rifeños, entremés.—Madrid, 1918.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición).—Madrid. 1918.

El Versalles madrileño, sainete en un acto. (Agotado).—Madrid, 1910.

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1918.

De rodillas y a tus pies, entremés.—Madrid, 1918.

Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1918.

Garabito, chascarrillo.—Madrid, 1918.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1918,

La fórmula 3 K 3, disparate en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1918.

Las famosas asturianas, comedia en tres actos y en verso. Refundición.—Madrid, 1918.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, en verso, con algún que otro ripio. (Séptima idición.—Madrid, 1918.

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Tercera edición.—Buenos Aires, 1918.

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1919.

Trianerías, sainete en dos actos con ilustraciones musicales del maestro Vives. (Cuarta edición).—Madrid, 1919.

Los planes de Milagritos, entremés.—Madrid, 1919.

Las verónicas, opereta en tres actos. Música del maestro Vives.—Madrid, 1919.

La Tiziana, entremés lírico. Música del maestro Font.—Madrid, 1919.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1919.

La razón de la locura, comedia granguiñolesca en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1919.

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición).—Madrid, 1919.

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.—Madrid, 1919.

El condado de Mairena, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Buenos Aires, 1920.

La mujer, paso de comedia.—Madrid, 1920.

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. Música del maestro Vives. (Tercera edición).—Madrid, 1920.

La plancha de la marquesa, juguete cómico en un acto. (Tercera edición).—Madrid, 1920.

Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición). Madrid, 1920.

El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1920.

San Juan y Sampedro, entremés. (Segunda edición).—Madrid, 1920.

Trampa y cartón, refundición hecha para zarzuela. Música del maestro Taboada Steger.—Madrid, 1920.

Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1920.

La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1920.

San Pérez, juguete cómico en tres actos. (Agotada).—Madrid, 1920.

El fresco del fuego, entremés.—Madrid, 1921.

El parque de Sevilla, zarzuela en dos actos. Música del maestro Vives. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

El castillo de los ultrajes, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

La hora del reparto, sainete lírico en un acto. Música del maestro Guerrero. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

El sinvergüenza en Palacio, zarzuela en tres actos. Música de los maestros Vives y Luna. (Agotada).—Madrid, 1921.

El ardid, comedia en tres actos. (Tercera edición).—San Sebastián, 1921.

Los planes del abuelo, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

El pecado de Agustín, comedia dramática en tres actos. (Agotada).—Puerto de Santa María, 1921.

Dentro de un siglo, juguete cómico en un acto. (Segunda edición).—Madrid, 1921.

La farsa, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.).—Madrid, 1921.

El número 15, sainete lírico en dos actos. Música del maestro Guerrero. (Segunda edición).—Madrid, 1922.

Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1922.

La señorita Angeles, comedia en tres actos. (Tercera edición) Madrid, 1922.

De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos.—Madrid, 1922.

El conflicto de Mercedes, comedia en tres actos. (Tercera edición).—San Sebastián, 1922.

Plancha, entremés.—Madrid, 1922.

Regina, comedia en tres actos y un prólogo. (Agotada).—San Sebastián, 1922.

El Goya, juguete cómico en dos actos.—Madrid, 1922.

La pluma verde, comedia en tres actos. (Segunda edición) — 1922.

Los frescos, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1922.

El vaticinio o S. S. S., juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1923.

El rey nuevo, zarzuela en tres actos. Música del Maestro Guerrero.—Madrid, 1923.

¡Ay, que se me cae!, monólogo.—Madrid, 1923.

Las hijas del rey Lear, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1923.

Las "cosas" de Gómez, juguete cómico en un acto.—Madrid, 1923.

El filón, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1923.

Las alas rotas, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1923.

La muerte del dragón, cuento en tres actos, en prosa y verso. (Tercera edición).—Madrid, 1923.

La mujer de nieve, zarzuela bufa en tres actos. Música de los maestros Rosillo y Moreno Torroba.—Madrid, 1923.

Castigo de Dios, comedia en tres actos con ilustraciones musicales del maestro Barrios. (Agotada).—Madrid, 1923.

Los chatos, comedia en tres actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1924.

Bartolo tiene una flauta, sainete en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1924.

Los sabios, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1924.

La buena suerte, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1924.

La raya negra, cuento en tres actos.—Madrid, 1924.

El llanto, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1924.

La bondad, comedia en tres actos.—Madrid, 1925.

La tela, juguete cómico en tres actos. (Cuarta edición).—Madrid, 1925.

El secreto de Lucrecia, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1925.

Los campanilleros. comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1925.

Paco Pinto, entremés.—San Sebastián, 1925.

Los trucos, comedia en tres actos. (Cuarta edición).—Zaragoza, 1925.

Lo que Dios dispone, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1925.

El chanchullo, comedia entres actos.) Cuarta edición).—Madrid, 1925.

El sonámbulo, juguete cómico en tres actos (Tercera edición). Madrid, 1926.

La cabalgata de los reyes, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1926.

María Fernández, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1926.

El espanto de Toledo, humorada en tres actos. (Segunda edición).—Valladolid, 1926.

La novela de Rosario, comedia en tres actos.—Madrid, 1926.

Seguidilla gitana, zarzuela en dos actos. Música del maestro Barrios.—Madrid, 1926.

Poca cosa es un hombre, comedia en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1926.

¿Lo ve?, revista en un acto. Música del maestro Roig. (Agotada).—Sevilla, 1926,

Los extremeños se tocan, opereta sin música, pero con cantables y evoluciones, en tres actos y un prólogo. (Tercera edición).—Madrid, 1926,

El voto, zarzuela en un acto. Música del maestro San José.—Madrid, 1927.

Las inyecciones, humorada con música del maestro Guerrero. (Tercera edición).—Madrid, 1927.

La caraba, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1927.

¡Usted es Ortiz!, caricatura superrealista en tres actos. (Tercera edición).—Madrid 1927.

Calamar, casi película en tres actos.—Madrid, 1927.

La mala uva, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición). Madrid, 1927.

¡Ole ya!, revista en un acto. Música del maestro Guerrero.—Sevilla, 1927.

La cura, tragedia humorística en tres actos. (Segunda edición). Bilbao, 1927.

La Lola, comedia en tres actos.—Madrid, 1927.

El Rajá de Cochin, juguete cómico lírico en dos actos. Música del maestro Rosillo.—Madrid, 1928.

Ali-gui, entremés lírico. Música del maestro Rosillo.—Madrid, 1928.

El clamor, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—Madrid, 1928.

La orgía dorada, revista en dos actos. Música de los maestros Guerrero y Benlloc.—Madrid, 1928.

Un millón, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición).—San Sebastián. 1928.

El Diluvio, juguete bufo en tres actos. (Agotada).—Madrid, 1928.

El sofá, la radio, el Peque y la hija de Palomeque, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1929.

El alfiler, comedia en tres actos. (Tercera edición).—Madrid. 1929.

Qué tienes en la mirada?, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición).—Madrid, 1929.

Pedro Ponce, farsa en tres actos.—Madrid, 1929.

¡Pégame, Luciano!, comedia en tres actos.—Santander, 1929.

El Cuatrigémino, juguete cómico en tres actos.—Madrid 1929.

Los ilustres gañanes, juguete cómico en tres actos—.Madrid 1929.

Satanelo, diablura en tres actos.—Madrid, 1930.

Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos.

Adelante, señores, paren Vds. Revista en un acto, original. Música de los Maestros Roig y Rosillo, 1930.

La Cursilona, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros original. Música de los maestros Fuentes y Navarro.—Madrid, 1930.

La Perulera, comedia en tres actos.—Madrid, 1930.

El Padre Alcalde, comedia en tres actos.—Madrid. 1930

Una mujer decidida, juguete cómico en tres actos.—Madrid 1930

Obras de Pedro Pérez Fernández

Lola, entremés original.—Utrera, 1900.

Las marimoñas, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros, Música de los Maestros Luis Foglietti y Eduardo Fuentes.—Madrid, 1905.

Los Floretes, disparate cómico original en un acto.—Madrid, 1905.

El sino perro, entremés original.—Sevilla, 1906.

El don Cecilio de hoy, revista lírica original en un acto, dividido en siete cuadros. Música de los Maestros Mariani Fuentes, Damas, Farfán y López del Toro.—Sevilla, 1906.

Boceto al óleo, jugete cómico original en un acto:—Sevilla, 1906.

Flores cordiales, inocentada lírica original en un acto, divido en tres cuadros. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.—Sevilla, 1907.

La victoria del cake, humorada lírica original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.—Sevilla, 1906.

La penetración pacífica, humorada lírica original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Emilio López del Toro y Eduardo Fuentes.—Sevilla, 1907.

El gordo en Sevilla, sainete original en un acto.—Sevilla, 1909.

A la lunita clara. entremés original.—Toledo, 1909.

A la vera del querer, sainete lírico original en un acto, dividido en dos cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1909.

Para pescar un novio, paso de comedia original.—Madrid, 1910.

El alma del querer, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Amadeo Vives y Tomás Barrera.—Madrid, 1910.

La fuerza de un querer, comedia original en un acto.—Madrid, 1910.

¡Por peteneras!, sainete lírico original en un acto. Música del maestro Rafael Calleja.—Madrid. 1911.

La casta Susana, opereta en tres actos, traducción del libro de Jorge Okonkowsky. Música del maestro Juan Gilbert.—Madrid, 1911.

a canción húngara, opereta original en un acto, dividido en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.—Sevilla 1911.

La mujer romántica, opereta en tres actos, traducción del libro de Carl Lindau y Bela Jenbach. Música del maestro Carl Wemberger.—Madrid, 1911.

El medio ambiente, comedia original en dos actos.—Madrid, 1912.

Coba fina, sainete original en un acto.—Madrid, 1912.

Me dijistes que era fea, comedia original en tres actos.—Madrid, 1912.

Las cosas de la vida, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1912.

La nicotina, sainete original en un acto.—Madrid, 1912.

Trampa y cartón, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1912.

El latero, entremés original.—Santa Cruz de Tenerife, 1913.

El milagro del santo, entremés original.—Málaga, 1913.

López de Coria, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1914.

El incendio de Roma, película cómico-lírica original en un acto, dividido en ocho cuadros. Música del maestro Tomás Barrera.—Madrid, 1914.

El paño de lágrimas, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1914.

Fúcar XXI, disparate cómico original en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. Ilustraciones musicales de Enrique García Alvarez.—Madrid, 1914.

Cachivache, sainete lírico original en un acto. Música del maestro Rafael Calleja.—Madrid, 1915.

¡Naide es ná!, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Joaquín Taboada Steger. Madrid, 1915.

La perla ambarina, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1916.

Lolita Tenorio, comedia original en dos actos.—Madrid, 1916.

Las pavas, a propósito cómico-lírico original. Música del maestro Luis Foglietti.—Madrid, 1916.

El señor Pandolfo, farsa lírica original en tres actos. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1916.

Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia, sainete original en dos actos, divididos en seis cuadros.—Madrid, 1917.

Los últimos frescos, comedia cómica original en dos actos. Primer premio del concurso de «La Novela Cómica».—Madrid, 1917.

El marido de la Engracia, sainete lírico original en un acto dividido en tres cuadros. Música de los maestros Tomás Barrera y Joaquín Taboada Steger.—Madrid, 1917.

El presidente Mínguez, astracanada lírica, original en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Pablo Luna.—Madrid, 1917.

Paz y Ventura o el que la busca la encuentra, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música de los maestros Eduardo Fuentes y Luis Foglietti.—Madrid, 1917.

Albí-Melén, obra de Pascua, original en dos actos, dividido en cuatro cuadros. Música del maestro Rafael Calleja.—Madrid, 1917.

La última astracanada, juguete cómico-lírico original en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros. Música del maestro Eduardo Fuentes.—Madrid, 1917.

Los rifeños, entremés original.—Madrid, 1918.

Aires del campo, zarzuela original en dos actos. Música de maestro Fúster.—Madrid, 1918.

El oro del moro, sainete original en dos actos.—Madrid, 1918.

El voto de Santiago, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1918.

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico original en un acto —Madrid, 1918.

De rodillas y a tus pies, entremés original.—Madrid, 1918.

La fórmula 3 k 3, disparate cómico original en un acto.—Madrid, 1918.

Un drama de Calderón, juguete cómico original en dos actos Madrid, 1919.

Trianerías, sainete original en dos actos, divididos en seis cuadros. Ilustraciones musicales del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1919.

Las Verónicas, juguete cómico-lírico original en tres actos. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1919.

El mal rato, paso de comedia original.—Madrid, 1919.

La Tiziana, entremés lírico original. Música del maestro Manuel Font.—Madrid, 1919.

Los amigos del alma, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1919.

Pepe Conde o El mentir de las estrellas, saine lírico original en seis cuadros, dispuestos en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1920.

Martingalas, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1920.

Trampa y cartón, zarzuela original, refundición del juguete cómico del mismo título, en dos actos. Música del maestro Joaquín Taboada Steger.—Madrid, 1920.

El clima de Pamplona, juguete cómico original en tres actos. Madrid, 1920.

La primera siesta, chascarrillo en acción. —Madrid, 1920.

San Pérez, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1920.

El parque de Sevilla, farsa lírico-sainetesca original en dos actos, dividido en seis cuadros y un prólogo. Música del maestro Amadeo Vives.—Madrid, 1921.

La hora del reparto, sainete lírico original en un acto, dividido en tres cuadros. Música del maestro Jacinto Guerrero. Madrid, 1921.

El sinvergüenza en Palacio, zarzuela original en tres actos. Música de los maestros Amadeo Vives y Pablo Luna.—Madrid, 1921.

Tirios y Troyanos, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1922.

El número 15, sainete lírico original en seis cuadros, dispuestos en dos actos. Música del maestro Jacinto Guerrero.—Madrid, 1922.

¡Arriba los corazones!, comedia original en tres actos.—Madrid, 1922.

De lo vivo a lo pintado, juguete cómico original en dos actos. Madrid, 1922.

¡Plancha!, entremés original.—Madrid, 1922.

El Goya, juguete cómico original en dos actos.—Madrid, 1922.

La pluma verde, comedia original en tres actos.—Madrid, 1922.

El Rey nuevo, zarzuela original en tres actos. Música del maestro Jacinto Guerrero.—Madrid, 1923.

¡Ahí va esa mosca!, entremés original.—Madrid, 1923.

Las «cosas» de Gómez, juguete cómico original en un acto.—Madrid, 1923.

La mujer de nieve, zarzuela bufa original en tres actos. Música de los maestros Ernesto Rosillo y Mereno Torroba.—Madrid, 1923.

Lola, Lolita, Lolilla y Lolo, pasillo cómico original.—Madrid, 1923.

Castigo de Dios, comedia original en tres actos. Ilustraciones musicales del maestro Angel Barrios.—Madrid, 1924.

Los chatos, comedia original en tres actos.—Madrid, 1924.

Bartolo tiene una flauta, sainete original en tres actos.—Madrid. 1924.

La tela, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1925.

Los campanilleros, comedia original en tres actos.—Madrid, 1925,

El sonámbulo, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1926.

La cabalgata de los Reyes, comedia original en tres actos.—Madrid, 1926.

María Fernández, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1926.

Paco Pinto, entremés original.—Madrid, 1926.

Seguidilla gitana, zarzuela original en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. Música del maestro Angel Barrios.—Madrid, 1926.

Los extremeños se tocan, opereta sin música, pero con cantables y evoluciones, original, en tres actos.—Madrid, 1926.

¿Lo ve?, revista lírica original en un solo acto, dividido en siete cuadros. Música del maestro Celestino Roig.—Sevilla, 1926.

El voto, zarzuela original en un acto, dividida en tres cuadros. Música del maestro Teodoro San José.- Madrid, 1927.

La caraba, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1927.

La mala uva, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1927.

¡Ole ya!, revista lírica original en un acto, dividido en siete cuadros. Música del maestro Jacinto Guerrero.—Sevilla, 1927.

La Lola, comedia original en tres actos.—Madrid. 1928.

El rajá de Cochin, zarzuela original en dos actos. Música del maestro Ernesto Rosillo.—Madrid, 1928.

Alí-Guí, entremés lírico original. Música del maestro Ernesto Rosillo.—Madrid, 1928.

La orgía dorada, revista de gran espectáculo original en dos actos. Música de los maestros Jacinto Guerrero y Benlloc. Madrid, 1928.

El mejor tesoro. zarzuela original en un acto, dividido en tres cuadros, escrita para los niños de las escuelas de Sevilla. Música del maestro Emilio Ramírez.—Sevilla, 1928.

Clemente el bonito, chascarrillo en acción.—Barcelona, 1928.

¡Un millón!, juguete cómico original en tres actos.—San Sebastián. 1928.

El Diluvio, bufonada original en tres actos.—Madrid. 1928.

El sofá, la radio el parque y la hija de Palomeque, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1929.

¿Qué tienes en la mirada?, juguete cómico original en tres actos.—Madrid, 1929.

Pedro Ponce, farsa original en tres actos.—Madrid, 1929.

¡Alza y toma!, revista en dos actos.—Sevilla, 1929.

El Cuatrigémino, juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1929

Los Ilustres gañanes, juguete cómico en tres actos.—Madrid, 1929.

Adelante, señores, paren Vds., Revista en un acto, original. Música de los maestros Roig y Rosillo, 1930.

La Cursilona, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, original. Música de los maestros Fuentes y Navarro.—Madrid, 1930.

La Perulera, comedia en tres actos.—Madrid, 1930.

Una mujer decidida, juguete cómico en tres actos.—Madrid 1930.

* * *

Del alma de Sevilla, primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces. Prólogo de Francisco Rodríguez Marín y epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero. (Edición Garnier Hermanos. París.)

PRECIO, 4'00 PESETAS